

TXT

REVISTA DE CREACION

En este número...

Roberto Juarroz: *El amor empieza cuando se rompen los dedos...*

Inolvidables olvidados: Epicuro y el placer

Nuestros otros maestros: Ryu Murakami y *Azul casi transparente*

Relatos, poemas, reseñas, fotos y más...

La palabra cargada de historia...

COLABORADORES

Juan Abugattas (1948-2005) estudió Filosofía en la UNMSM, sus estudios de postgrado los realizó en la Universidad de Kansas; su tesis de Licenciatura fue *El sistema de las necesidades y la ética* (1976).

Carlos Acosta tiene 20 años, estudia Administración de Empresas en la Universidad de Piura-Campus Lima.

Marko Aranibar Santisteban tiene 21 años, estudia Literatura en la PUCP y le encanta la poesía.

Moisés Azaña es estudiante de Filosofía en la UNMSM, tiene un blog en el que escribe diariamente: www.sin-calzon.blogspot.com

Ethel Barja es Estudiante del pregrado en la especialidad de Literatura Hispánica en la PUCP, miembro del grupo literario Poiesis, interesada en la poesía peruana actual y en la filosofía alemana moderna.

Maldoror Bizantine (Callao, 1986) es marino mercante y próximamente publicará una plaqueta a modo artesanal.

Fernando Canchanya es estudiante de Arte en la PUCP.

Rocío del Águila (1988) es estudiante de Literatura en la PUCP y miembro del grupo Poiesis.

Juan Miguel Espinoza es estudiante de Historia en la PUCP y ha publicado "Lecciones para el 'corazón': el papel de la educación de las emociones en la construcción de una igualdad de género".

Alejandra Higa es diseñadora gráfica, fotógrafa, amante y crítica del cine.

Diana Maceda es estudiante de Literatura en la PUCP.

Enrique Miranda (1969) es estudiante de Derecho en la UNMSM.

Jonathan Narciso es estudiante de Literatura en la PUCP y administrador de las pollerías NARCH.

Enrique Sotomayor es estudiante de Derecho en la PUCP.

Javier Suárez es estudiante de Literatura en la PUCP y de Filosofía en la UNMSM, miembro del grupo Poiesis.

Rocío Silva Santisteban (1963) estudió literatura en la UNMSM, actualmente, es periodista y docente universitaria.



Colectivo Interdisciplinario TXT



revistantitxt@gmail.com



Mayo 2010 / Año 2 N° 2

		PRESENTACIÓN
<i>Roberto Juarroz</i>	3	El amor empieza cuando se rompen los dedos
<i>Enrique Miranda</i>	4	La palabra cargada de historia o por una crítica de la imaginación
		ENSAYANDO
<i>Diana Maceda</i>	8	La función de la mujer en el manuscrito de Huarochirí
		CONTANDO
<i>Rocío Silva</i>	13	La tumba de Lavapiés
<i>Carlos Acosta</i>	15	Debe ser que es febrero
<i>Moisés Azaña</i>	20	La gran ciudad
<i>Ethel Barja</i>	22	Ellas
		POIESIS
<i>Rocío del Águila</i>	26	<i>Repetir nuevamente...</i>
<i>Maldoror Bizantine</i>	27	Los ojos del milagro La merienda.
<i>José Carlos Milla</i>	28	Auroras.
<i>Marko Aranibar</i>	29	Desorden de piedras.
<i>Javier Suárez</i>	30	INOLVIDABLES OLVIDADOS Epicuro.
		NUESTROS OTROS MAESTROS
<i>Enrique Sotomayor</i>	32	Ryu Murakami.
		RESEÑAS: LEYÉNDONOS
<i>Jonathan Narciso</i>	34	Todo cuenta de Saul Bellow
<i>Alejandra Higa</i>	36	Paranoid Park de Gus Van Sant
<i>Jonathan Narciso</i>	37	Las Brujas de Salem de Arthur Miller.
<i>Ernesto Rosales</i>	38	¿QUÉ PODEMOS DECIR? El redescubrimiento de la condición humana a través de la religión
<i>Juliana Mesía</i>		

Roberto Juarroz: eros... *el amor empieza cuando se rompen los dedos.*

Presentar la sección de CREACIÓN es siempre una tarea difícil, si es que no se quiere caer en el acostumbrado “nuestra revista tiene por objetivo difundir los trabajos creados por jóvenes estudiantes y/o escritores” o “la esencia de nuestras publicaciones es contribuir con la difusión de los textos en nuestra casa de estudios”. Es evidente que parte del objetivo de esta revista es el que acabamos de citar; sin embargo, los amigos que iniciamos este proyecto queremos comenzar expresando qué es para nosotros el arte; en una realidad donde casi todo es posible, creemos importante asumir una postura, siempre provisional, incluso con respecto al tan humano e inefable terreno artístico: el arte es Apolo y Dionisos, Diónisos y Apolo, pureza e impureza, carne y espíritu: el arte no es sino la más maravillosa manifestación del amor...

*El amor empieza cuando se rompen los dedos
y se dan vuelta las solapas del traje
cuando ya no hace falta pero tampoco sobra
la vejez de mirarse,
cuando la torre de los recuerdos, baja o alta,
se agacha hasta la sangre.*

*El amor empieza cuando el Dios termina
y cuando el hombre cae,
mientras las cosas, demasiado eternas,
comienzan a gastarse,
y los signos, las bocas y los signos,
se muerden mutuamente en cualquier parte.*

*El amor empieza
cuando la luz se agrieta como un muerto disfrazado
sobre la soledad irremediable.*

*Porque el amor es simplemente eso:
la forma del comienzo
tercamente escondida detrás de los finales.*

Nadie con amores, Roberto Juarroz



Por una crítica de la imaginación

Eros y Cupido en la poesía de Roberto Juarroz (Fragmento)

Juarroz me habló cierta tarde sobre una palabra “cargada de historia”; aquel verso me recordó a mí mismo escribiendo lo que se ha venido a llamar “crítica literaria”. Aquel verso, además, me puso frente a lo que muchos consideran es la labor de crítico: fidelidad histórica. Hoy muchos confunden la crítica literaria (que yo defino como “humana ayuda hacia la sabiduría”) con la investigación historiográfica. Con el fin de ir, sinceramente, en contra de lo establecido y sin temor al yerro, considero que la crítica debe ser imaginativa; el crítico, a través de la imaginación literaria, debe ser capaz de llevar al lector a través de las misteriosas sendas del arte; no es necesario la veracidad histórica para ser las Ariadnas de tanto Teseo-lector que abunda hoy en el mundo. La labor de crítico, a través de la imaginación y clarificación, es guiar al no iniciado a través del laberinto de la literatura. Con este fin, escribo esta crítica imaginativa que, si bien no es la única, considero necesaria en estos días de aridez y jerigonza crítica.

Lo que intentaré es aclarar, a partir de los conceptos de amor de la Grecia clásica, lo que expresan los poemas amorosos de Juarroz y cómo, al igual que las explicaciones míticas y racionales de los pensadores griegos, los poemas sobrepasan el tema del amor para dar cuenta de otras experiencias plenamente humanas como la relación del hombre con el mundo a través de la palabra o la dualidad de este como sujeto histórico que aspira a la armonía con los hombres y con el mundo. El pensamiento griego hará posible la apertura de los poemas en búsqueda de su sentido; en el análisis, se nos revelará la naturaleza dinámica de la palabra, el modo más humano de acercarnos a esa realidad que es ese otro que está fuera de nosotros, pero dentro del cual vivimos: la Naturaleza. Es la búsqueda de la revelación de una naturaleza (verbal y extraverbal) que en palabras de Heráclito “ama ocultarse”; el desocultamiento de la verdad, posible a través de la lectura de y diálogo con los poemas no es, de

ningún modo, una experiencia mística o solipsista; es, por el contrario, la conversación que, a través de lo escrito, se inicia con el autor de los poemas; y es también la apertura del lector a comentar los poemas y encontrarles un sentido en el mundo en el que vive. Es esta la labor que me propongo realizar bajo el amparo de Apolo y Dionisos, de la palabra y el mundo.

En primer lugar, debemos comprender lo que significaba el amor para la mentalidad griega; este puede dividirse en dos momentos: 1) el Eros primordial que nace junto al Caos y a Gea y 2) el Eros hijo de Afrodita, aquel veleidoso efebo que entrega a los hombre tanto alegrías como profundos sufrimientos. La diferencia entre estos dos dioses es que el primero es una unidad profunda aún indivisa; es la unidad ausente de multiplicidad, pero llena de amor; Gea, inflamada de este Eros primordial, cuya función, como agente creador del universo, es mover a que aquella, inundada de él, se multiplique y extraiga de sí misma el producto del amor en tanto unidad total del universo; este producto es Urano, el Cielo, quien la cubre infinitamente (siendo estos dos elementos aún parte de la unidad y movidos por este Amor primordial). Será uno de los hijos de Urano, Cronos, quien emasculará a su padre permitiendo que no continúe la auto-reproducción del amor solo como manifestaciones de la misma unidad, ya que Urano y Gea son un mismo todo; al emascularse al padre, lo separa definitivamente de Gea, a quien no podrá cubrir más de modo incesante, y se abre por primera vez el abismo que separará irremediamente a la unidad total que formaban, junto al Eros primordial, estos dos elementos del Cosmos.

Esta separación origina, a partir de la espuma del Cielo (que es el semen vital de Urano), a la madre del segundo Eros, Afrodita, y es ella quien encarnará la necesidad erótica entre seres destinados irreparablemente (desde la emasculación de

Urano) a la incompletitud, a la carencia, a la imposibilidad de recuperar su unidad; es Afrodita quien engendra a Eros, al romano Cupido, que no es sino la encarnación de lo paradójico y fugaz del amor humano luego de la pérdida de la unidad, pero que anhela (he allí su paradoja) desde siempre el regreso al Eros primordial, a la totalidad perdida a causa de la inevitable separación de la gran Gea, nuestra madre. El lector quizás se pregunte por qué la necesidad de explicar esto, pues la respuesta es simple: hablando en términos de la jerga académica, este será mi marco teórico para explicar la figura del amor en la poesía de Roberto Juarroz y, en el transcurso de la exposición, se propondrán nuevas comparaciones entre literaturas que permitan comprender aún mejor la poética amorosa del vate mexicano.

A continuación, analizaremos el poema “El amor empieza cuando se rompen los dedos” (que abre el presente número de la *Revista TXT*), ya que este es el que nos ofrece, de modo más claro, una posible definición del amor. El texto nos dice, en primer lugar, que el amor se da cuando “se rompen los dedos / y se dan vueltas a las solapas del traje”; esta es una probable alusión a que el sentimiento amoroso está más allá de toda escritura (“los dedos”) y más allá también de las convenciones sociales del hombre y su lenguaje (ese “dar vuelta” alude al trastocar y transformar algo tan convencional como la solapa de un traje). Luego, se dice que el amor empieza cuando “ya no hace falta pero tampoco sobra la vejez de mirarse”, es decir, cuando ya no es necesario como condición fundamental para el amor, pero sí como inicio (“tampoco sobra”), el que dos personas se miren (perdiendo así la distancia inevitable entre el amante y la amada), ya que, en este amor, el pasado se va encarnar en el instante del presente aboliendo el tiempo (que hace que todo perezca y deje de existir); el pasado, entonces, se hace vida cuando el amor es visto como totalidad y paradoja; de allí que se diga que el amor empieza “cuando la torre de recuerdos... / se agacha hasta la sangre”, es decir, cuando el pasado se hace presente (vitalidad y fluir de “la sangre”) como consecuencia de la anhelada totalidad que nos permite sentir el amor.

El amor empieza también cuando “Dios termina / y cuando el hombre cae”; esto da cuenta de que es posible vernos como totalidad erótica cuando dejamos de poner en el centro del mundo y/o del universo a una entidad que no es totalidad en sí misma, a saber, el hombre o Dios. En este poema, Juarroz va más allá de la crítica a Dios y reconoce que un antropocentrismo extremo puede llevar a la misma fragmentación de la realidad que la creencia dogmática en Dios. El yo poético se da cuenta de que estas “cosas eternas” poco a poco han ido desgastándose y han ido perdiendo su valor; la consecuencia de este proceso es que los opuestos que forman lo múltiple (la realidad como se le presenta al hombre; “las bocas y los signos”: alusión a la carnalidad como reducto del amor y de la voz, y a la naturaleza sígnica del hombre) comienzan a luchar incesantemente intentando imponerse uno al otro, no entendiéndose como totalidad armónica; en consecuencia, “se muerden mutuamente en cualquier parte”. El amor empieza, además, cuando lo luminoso se resquebraja, es decir, cuando la luminosa unidad y armonía del mundo en donde no existe dualidad entre el amante y el amado se pierde para siempre, y el hombre no queda sino como “un muerto disfrazado / sobre la soledad irremediable”; soledad que es el destino de todo ser humano como nos lo dice Aristófanes al narrar el mito del Andrógino, destino que, al mismo tiempo, lo inclina hacia el Eros, hacia la recuperación de la armonía perdida.



El poema culmina con un sentencia acerca de la naturaleza del amor; esta es “la forma del comienzo / tercamente escondida / detrás de los finales”. ¿A qué alude esta misteriosa frase? El primer verso es claro: es la recuperación de la unidad perdida, de ese Eros primordial del que hablábamos. El segundo verso da cuenta de cómo, al perderse esa unidad (es decir, al fragmentarse el mundo a todo nivel), este “comienzo”, ese origen, esa verdad se oculta tercamente; esta unidad erótica del mundo, que debemos entender de modo heracliteo como el equilibrio constante de los opuestos, se nos esconde (recordemos nuevamente al filósofo: *Φύσις κρύπτεσθαι φιλεῖ*, “la naturaleza ama ocultarse”). Entonces, este recuperar de origen se le oculta siempre al hombre que trata de aprehenderlo; es la verdad como desocultamiento, como *aletheia*. ¿Y el tercer verso? ¿Qué son los “finales”? Es la palabra como final de lo vivido, del perpetuo fluir de la realidad; la palabra al perennizarse crea el tiempo que todo lo destruye; esta palabra estática (Juarroz le pedirá “menos historia”) se opone al Eros primordial (que es unidad) y a la verdad como *aletheia* (que es perpetuo movimiento y devenir). Es así como este primer poema nos invita a entender el amor como movimiento de opuestos que es la manifestación de esa unidad que hemos perdido luego de nuestro distanciamiento inevitable de Gea, la Tierra; es decir, nuestra condición humana es la de la “soledad irremediable”, debido a que nuestro lenguaje cargado de historia se nos muestra como un “muerto disfrazado”, como opuestos irreconciliables que son presas del tiempo, vástago de la palabra, que hace que todo lo que exista se condene inevitablemente a perecer.

El amor será entonces ese buscar “la forma del comienzo” en la propia palabra; será encontrar la palabra que comprenda la totalidad de la realidad como movimiento erótico dual que se nos presenta como lucha de opuestos en el mundo fenoménico, pero que es unidad primordial fundamentada en el Eros primigenio. Llegamos a un punto clave en la poesía de Juarroz: vamos a explicar cómo esta visión del amor se interconecta con la estructura formal de los propios poemas; de este modo, el contenido de los poemas y su forma encuentran su equilibrio en la tensión de opuestos, único modo a través del cual el lenguaje puede dar cuenta de

una realidad que se nos ofrece como fragmentada e irreconciliable. El recurso formal que será una constante en la poesía de Juarroz es la paradoja. ¿Qué es?

El diccionario puede ayudarnos: “4. f. Ret. Figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven contradicción”. ¿Cómo relacionamos esta definición con el poema analizado? La paradoja es esa “forma del comienzo” que se nos oculta en la palabra; la paradoja es el modo más cercano de acercarnos a eso que por definición es inalcanzable; la verdad como desocultamiento; la paradoja permite expresar el lenguaje humano hasta los límites de la comprensión para dar cuenta de la irreductibilidad de la totalidad de la realidad a palabras. Es esta la importancia de la paradoja como recurso formal que estructura los poemas que analizaremos a continuación, de allí que Cortazar defina a la poesía de Juarroz como una que “procede por inversión de signos” (Sucre 205).

Al terminar de leer este poema (que no posee en modo alguno afectación retórica, sino que, por el contrario, es limpio y sereno), nos queda la sensación del desencanto de un lenguaje que parece haber agotado todas sus fuerzas y cuyo único reducto posible es la paradoja y, cercana a ella (pero de ningún modo igual), el silencio. Como dijimos al inicio de este ensayo, queremos dejar de lado las lecturas que asocian la obra de Juarroz (debido a su conocimiento del pensamiento Zen) a una poética del silencio o de un misticismo que anhela unirse con el Todo. Lo que hemos hecho hasta ahora es encontrar relaciones entre el poema y las nociones de amor que manejaban los pensadores de la cultura fundadora de lo que ahora es Occidente: Grecia. Considero que Juarroz, antes de ser un conocedor de cualquier filosofía, es un poeta de la condición humana; debido a esto su poesía es expresión de los conflictos que caracterizan al hombre moderno en Occidente, a saber, la fragmentación y el anhelo de la unidad perdida; poesía que no desemboca en el silencio o en la inacción, sino en una propuesta vitalista y lúcida de comprender el mundo. A continuación, expondré la tesis que quiero demostrar con el análisis de los poemas.

El desplazamiento de la figura del amor que veremos en los poemas analizados será el siguiente (es este desplazamiento el que queremos demostrar con este análisis, no forzando una lectura a partir de un teoría determinada, sino encontrando relaciones entre dos momentos históricos (Grecia y Latinoamérica) que, a pesar de sus diferencias, están, relacionados: serán cuatro los movimientos que encontraremos sucesivamente en los poemas: 1) el amor como Eros primordial y como hijo de Afrodita; 2) el amor como comprensión de una totalidad que se muestra como erótica lucha de opuestos en el mundo fenoménico según el pensamiento de Heráclito, quien consideraba la realidad como el equilibrio de la lucha de fuerzas antagónicas y complementarias (materialidad e inmaterialidad, por ejemplo); 3) el amor como regreso al mundo que se expresa en la frase de Dante (*Vita nuova*): *Nomina sunt consequentia rerum*, es decir, “Los nombres son consecuencia de las cosas”; luego del anhelo que veremos, claramente, como ejemplo de los dos primeros movimientos, nos encontraremos con un regreso al mundo como materialidad natural y, sobre todo, humana; regreso que es posible a partir de la palabra como condición del hombre en el mundo; este tercer paso se configura como la condición necesaria para comprender y aprehender al Eros (aunque sea de modo efímero) como totalidad primordial; y 4) es este el último desplazamiento del amor en la poética de Juarroz; es el regreso al Eros primordial, es el recuperar “la fidelidad del amor”, es decir, recuperar la “correspondencia” de las palabras con las cosas como paso previo a la creación de una realidad verbal no desconectada del mundo, sino apoyada en la realidad material; es ese el amor, la correspondencia de la palabra con el mundo capaz de crear una nueva realidad imaginaria, pero a partir de la vivencia erótica “visceral e íntima” del hombre como persona que anhela la unidad y que no está fuera del mundo (escapismo), sino *dentro de él*. Lo que proponemos en la conclusión del presente ensayo es que la poética amorosa de Juarroz no es escapista, sino que, por el contrario, propone la toma de conciencia del mundo y de las limitaciones de la palabra; conciencia que permitirá la creación de una realidad verbal imaginaria sin el peso de “tanta historia” y que mantenga “la fidelidad” de las palabras con la realidad

Culmino este breve ensayo con un poema que, a la luz del análisis previo, cobra un nuevo sentido:

Un amor más allá del amor,
por encima del rito del vínculo,
más allá del juego siniestro
de la soledad y la compañía.

Un amor que no necesite regreso,
pero tampoco partida.
Un amor no sometido
a los fogonazos de ir y de volver,
de estar despiertos o dormidos,
de llamar o callar.

Un amor para estar juntos
o para no estarlo,
pero también para todas las posiciones
intermedias.

Un amor como abrir los ojos.
Y quizá también como cerrarlos.

Bibliografía

Bourne, Louis. “Un Buceador en el trasfondo del Ser”. *Poesía Vertical. Antología Incompleta*. Madrid: Editorial Playor, 1987.

Juarroz, Roberto. *Poesía Vertical (1958-1975)*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1975.

Sucre Guillermo. *La Máscara, la Transparencia*. México: Fondo de Cultura Económica S.A., 1990.

Vernant, Jean Pierre. *El individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 2001.



Mujer heroína y mujer responsable de desgracias:

La función de la mujer en el *Manuscrito de Huarochirí*

El presente trabajo está dedicado al análisis de las funciones que cumplen los personajes femeninos en el discurso andino del *Manuscrito de Huarochirí*, este estudio se ocupará principalmente de los personajes de Chaupiñamca y sus hermanas, Chuquisuso, su hermana y la pareja de Tantañamca. La clasificación de las funciones de dichos personajes femeninos se empleará al relacionar estas ideas con las concepciones cristianas de la mujer traídas por los españoles.

Para comenzar, se debe tener claro que el *Manuscrito de Huarochirí* es una recolección de relatos quechuas en el contexto de la extirpación de idolatrías en el siglo XVII; estos relatos servirían para confirmar que los pobladores de Huarochirí continuaban con sus 'idolatrías' y que no todos habían asumido la religión cristiana.

Ahora se pasará al análisis de los personajes femeninos seleccionados del Manuscrito. El personaje que se analizará primero es la pareja de Tamtañamca que aparece en el capítulo 5; ella es considerada una adúltera y debido a eso se convierte en la responsable de que su esposo esté enfermo. En el relato, Huatiacuri le dice a Tamtañamca: "tu mujer es adúltera. Su culpa te ha hecho enfermar" (40).

La mujer de Tamtañamca se queja del trato que le da Huatiacuri, ella niega que sea una adúltera, pero cuando Huatiacuri cuenta cómo es que ella es adúltera, termina confesándolo. La narración del adulterio no es algo explícito sino más bien simbólico, este se comete por medio de un maíz "de que esta hecha la chicha, representa...la parte femenina de la relación que, al rato, entrará en contacto con el agua o el lado masculino" (Salomon; cit. en Yáñez 95). Entonces, esta mujer, que es pareja de Tamtañamca, funciona como un personaje que con su acción causa daño a otro personaje, es por ella que Tamtañamca enferma, pero es debido a esa enfermedad que la mentira de Tamtañamca puede ser descubierta: "la gente se preguntaba cómo era posible que un sabio tan capaz...estuviese enfermo" (38). Aunque el descubrimiento de la mentira sea beneficioso para la mayoría, no lo era para su esposo, él queda sin prestigio y su casa debe ser destruida para curarse. Aquí se debe tener en cuenta que la acción de la pareja de Tamtañamca, así como se verá en los personajes que serán analizados después, se relaciona con su sexualidad. La mujer de Tamtañamca queda señalada como adúltera y como responsable de las desgracias sucedidas.

Otro ejemplo de personaje femenino con las mismas características se encuentra en una de las hermanas de Chuquisuso en el capítulo 12. Esta mujer sedujo a Tutayquire cuando él estaba conquistando pueblos, y, por eso, él y sus hermanos se quedaron en la chacra de esta mujer. Notamos que el maíz vuelve a aparecer, pero ahora como chicha cuando la hermana de Chuquisuso le dice "Antes de seguir tu camino, bebe esta chichita" (73). De ella se dice en el *Manuscrito* que "Si esa mujer no los hubiera seducido, hoy las chacras de los huarochirí y de los quinti llegarían hasta Caranco de Abajo y Chilca." (73). Entonces, se culpa a dicha mujer de que sus actos no hallan llevado beneficios al pueblo y de que si no fuera por ella, el pueblo tendría más tierras; por lo tanto, habría más beneficios, ya que, al ser una cultura principalmente agrícola, su riqueza se mide en cantidad de tierras. Sus actos, al igual que los de la mujer de Tamtañamca, están relacionados con su sexualidad, se seduce a un hombre por medio del maíz nuevamente.

Sin embargo, este tipo de personaje femenino presentado no es el único, las mujeres también cumplen otra función en el Manuscrito. Los siguientes personajes a analizar tienen otras características y sus acciones son diferentes, pero conservan algo en común. El personaje Chuquisuso pertenece a una comunidad en que el agua es escasa, este es otro problema principal en una sociedad agrícola. Se dice de ella que “Como el agua era muy poca y su maíz se estaba secando, esta mujer regaba su chacra llorando” (48). Es presentada como una mujer muy hermosa; entonces, Pariacaca, por medio de mañas, reduce el agua que llega a la chacra de Chuquisuso; luego, se acerca a ella para consolarla y le promete darle agua si es que se acuesta con él: “Voy a hacer salir una gran cantidad de agua de tu laguna; pero antes vamos a acostarnos juntos” (49).

En estas líneas, se muestra a un dios que da beneficios, pero que primero busca satisfacer su deseo sexual; esta figura se contrapone con la de Chuquisuso, ella primero se asegura de que su comunidad reciba el beneficio; después de eso, recién satisface el deseo de Pariacaca y se puede pensar que su deseo también; esto no es especificado en el texto. Continuando con el análisis, cuando Pariacaca propone dicho intercambio, Chuquisuso se muestra más astuta que el dios, ya que puede retrasar el momento de acostarse con él y así lograr más beneficios para su comunidad; por ello, se entiende que ella es la que controla el deseo sexual de Pariacaca, dios masculino, hasta que logra la ayuda necesaria para su comunidad y recién cumplir con su parte del trato. Luego de esto, Chuquisuso se convierte en piedra por propia voluntad; la petrificación en un “nivel narrativo significa la creación del espacio donde se realizarán nuevas acciones... a nivel semántico significa la aparición de una huaca, es decir, de un espacio sagrado andino” (Rubina 71). Chuquisuso es sacralizada, pasa a ser honrada con ofrendas, se describe el ritual que se le realiza que consiste en la limpieza de la acequia de Chuquisuso: “Conducían en medio de ellos a una mujer que representaba a Chuquisuso y a la que trataban con tanta veneración como si fuera ella misma” (51). Rubina explica la petrificación como una sanción; en este caso, la sanción sería positiva reflexiva, y por entrar en esa clasificación:

La unión sexual es la performance que precede la petrificación. El programa de la unión sexual está sancionado positivamente en el Manuscrito cuando la relación de tipo amoroso se establece entre dos huacas representados figurativamente como hombre y mujer... Hay otro programa sancionado positivamente en relación a la petrificación: La donación de agua. (Rubina 75)

La característica común que tienen los tres personajes femeninos hasta ahora revisados es que están muy ligados a su sexualidad, es decir, se entienden como personajes sexuados y, según esto, actúan. La diferencia es que su sexualidad ha llevado a Chuquisuso a transformarse en un lugar sagrado, adorado por su comunidad, ha sido sancionada positivamente luego de su unión sexual con Pariacaca y después de la aparición del canal de Coccochalla.

Chuquisuso es también llamada, en el *Manuscrito*, “mujer-demonio”, y parece necesario detenerse en dar una idea de porqué aquella denominación. Primero, en la edición bilingüe *Dioses y hombres de Huarochirí* se puede apreciar que en la parte en que llaman “mujer demonio” a Chuquisuso (cap. 7), dice en quechua “chaypi chay supay huarmicta muachaypac” (44) (subrayado mío). La palabra supay que es la que se ha traducido como demonio, pero supay no tiene el mismo sentido de demonio según la idea cristiana. Lo que expone Yáñez es que “la idea indígena de supay no era la de un ser eminentemente malo y negativo. Era, más bien, una combinación de lo bueno y lo malo, de lo claro y lo oscuro” (105). Además, Salomon y Urioste dicen que el significado indígena de supay es “sombra o luz, una parte volátil de un ser vivo” (cit. en Yáñez 105). Por lo tanto, Chuquisuso podría ser entendida como un ser complejo, un supay en su sentido más rico; no como demonio, que habría sido un significado impuesto por el recolector de los relatos, una persona muy comprometida con las ideas cristianas del siglo XVII.

El siguiente personaje femenino a analizar será Chaupiñamca, ella es presentada en diversos aspectos. En el capítulo 5, Chaupiñamca es la hija de Tamtañanca y en el capítulo 10 es una diosa, hermana de Pariacaca.

Para comenzar, en el capítulo 5, Chaupiñamca es dada a Huatiacuri para que su padre pueda salvarse de su enfermedad, esto podría entenderse como un sacrificio de la hija por su padre; así la hija es una dadora de beneficios, también por su sexualidad. Ella es entregada a Huatiacuri, hijo de Pariacaca, y su padre sana de su enfermedad.

Por otro lado, Chaupiñamca es hermana de Pariacaca, la adoraban al igual que a Pariacaca siendo ella una piedra con cinco brazos. Se cuenta que andaba con forma de ser humano y que “solía pecar con todos los huacas, no encontraba ningún varón a su gusto” (66). El único que logra satisfacerla es el huaca Rucanacoto; el motivo de esto es que él posee el pene grande, es así que Chaupiñamca decide quedarse con él para siempre por ser él “un varón auténtico” y se transforma en piedra. Esta petrificación se puede entender también como una sanción positiva reflexiva según Rubina, como ya se explicó antes cuando se analizó a Chuquisuso; entonces, se tiene una unión sexual previa a la petrificación, y ella también se convierte en un lugar sagrado.

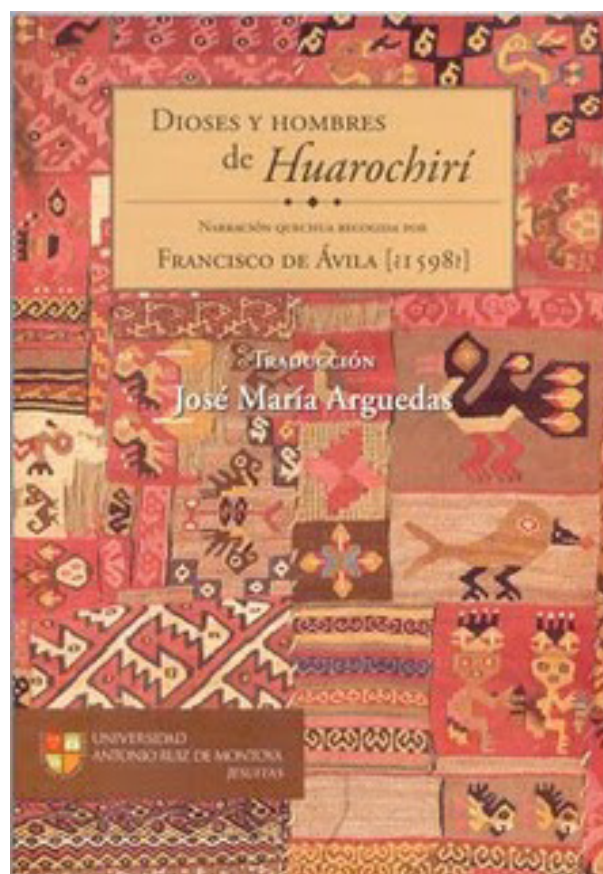
Chaupiñamca junto con sus hermanas eran requeridas por la gente que iba a pedirles consejo, pero ellas decían: “Primero voy a consultar a mis hermanas” (67). Por lo que se deriva que actuaban en conjunto, y así ayudaban a los que las adoraban.

Después de exponer varios pasajes en los que la presencia de un personaje femenino es de mucha relevancia para el desarrollo del relato, se concluye que estos tipos de funciones que cumplen los personajes ya mencionado pueden dividirse en dos: el de mujer heroína y el de mujer responsable de desgracias.

La mujer heroína, como Chuquisuso y Chaupiñamca, da beneficios a la comunidad a la vez que es sacralizada por esta al rendirles culto en sus ri-

tuales. La mujer responsable de desgracias, como la pareja de Tamtañanca y la hermana de Chuquisuso, es señalada como culpable por la comunidad.

Las dos funciones de la mujer en el Manuscrito se pueden confrontar usando los personajes que he presentado. La mujer de Tamtañanca señalada como adúltera es la que causa la desgracia a Tamtañanca, pero es Chaupiñamca, su hija, quien lo cura y saca de esa desgracia entregándose a Huatiacuri. Chuquisuso también tiene su contraparte, ella llevó el agua a su comunidad; su hermana, más bien, llevó una desgracia, ya que por ella no se tienen más tierras. Los dos son problemas graves en una sociedad básicamente dedicada a la agricultura; una soluciona un problema y la otra recorta el posible beneficio. Las cuatro cumplen una función a través de su sexualidad, ya sea de una manera positiva como la mujer heroína, o de una manera negativa como la mujer responsable de desgracias. Para reforzar la idea de la importancia de la sexualidad, Isbell dice: “yo encuentro que el deseo y la sexualidad femenina son principios organizadores para la definición del mun-



do social...lo fundamental es el deseo femenino y no la reproducción” (255).

Sí, en ellas prima el deseo, o sólo el acto sexual, la consecuencia no es la reproducción, por lo menos no la de un ser humano, pero sí se producen beneficios como el agua, por ejemplo. Siguiendo a Isbell, “la sexualidad femenina es una fuerza animadora esencial para la fertilidad; a diferencia de la sexualidad masculina, en forma de agua desbordante, la sexualidad femenina no se muestra como peligrosa, sino como una fuerza necesaria que anima el mundo” (275).

A continuación se verá como las acciones de los cuatro personajes escogidos pueden entenderse como principios organizadores, y como se relacionan con la sexualidad masculina de los personajes. A la heroína su sexualidad la convierte en una huaca o espacio sagrado como a Chuquisuso, su sexualidad y sacralización están unidas; además, ella es quien controla la sexualidad de Pariacaca para poder obtener un orden en su comunidad, que continúa también después de su petrificación.

La sexualidad de Chaupiñamca que da beneficios también la sacraliza; es ella la que reordena por un lado, ya que sana a Tamtañamca; y por otro lado, constituye una jerarquía social y sexual porque es ella la que decide quien es un verdadero varón. Además controla por medio de sus consejos, junto con sus hermanas, a la comunidad, quienes le bailan desnudos como parte de un ritual, ella es una diosa muy relacionada con la sexualidad. A la responsable de desgracias, su sexualidad la lleva a cometer acciones que causan daño a los demás. La mujer de Tamtañamca es adúltera y la hermana de Chuquisuso es la seductora de Tutayquire, ambas satisfacen su deseo; en este caso no hay una contraparte masculina que las frene, como Chuquisuso refrena el deseo de Pariacaca. En este caso, su sexualidad no las vuelve espacios sagrados, sino son las causantes del daño. Aunque su deseo no se ha refrenado por una contraparte masculina, no podría asegurarse que estén fuera de control, ellas controlan a su compañero sexual y el orden social.

La hermana de Chuquisuso es la que por medio de mañas hace que Tutayquire no avance más y, así por su acción, a la comunidad le queda un medio geográfico con menos tierras donde se desarrollarán socialmente. La pareja de Tamtañamca con su acto es lo suficientemente determinante como para causarle una enfermedad.

Ahora estos dos tipos de personajes femeninos que se han propuesto pueden ser idóneos para comprender como las ideas de sus conquistadores pudieron entrar y modificar esta visión que se tenía de las mujeres. En la sociedad andina de Huarochirí, “la división de género constituye un eje fundamental de la organización regional de Huarochirí” (Yáñez 82).

Antes es necesario tener un marco histórico y político, en el que se haga un recorrido por los cambios que han sufrido las concepciones de género en el área andina. Yáñez explica que en la época preincaica las relaciones entre los géneros estaban caracterizadas por un paralelismo de género, dice que “era muy nítida la división y distinción de sexos” (83); en la época incaica se pasó a un paralelismo jerarquizado, en la que al relacionarse la tierra con lo masculino, este género empieza a primar un poco más, y ya no se proponía dos cadenas paralelas de cada género con sus dioses cada uno, sino que estaba el dios principal sin género Huiracocha.

Por último, con la dominación española se implanta el patriarcalismo, así la jerarquía de géneros se vuelve más profunda, al punto que la mujer es tratada como menor de edad (83-86).

La idea que propone el personaje femenino en el *Manuscrito* de mujer responsable de desgracias calza con la propuesta que quisieron imponer los españoles, la mujer ingresaría a una jerarquía mucho más baja de lo que le correspondía. “Como fruto del abuso constante, la moralidad indígena, especialmente la referente a la mujer, cambió mucho...se empezó a cargar toda la culpa en la mujer victimizada más que en la sociedad victimizante” (Yáñez 87). En este caso, la referencia al abuso sexual hace a la mujer que es víctima la responsable

de esos actos, y la responsable de las consecuencias que acarrea su sexualidad, como los personajes de la mujer de Tamtañamca y de la hermana de Chuquisuso.

El abuso sexual que cayó sobre ellas por parte de los españoles las hizo responsables de las adversidades que ocurrían, así como se hace responsables de sus uniones sexuales a los personajes antes mencionados. Pero la figura de una mujer con control sobre su sexualidad y sobre la sociedad ya no está ahí; ella ya no dirige su deseo sexual, sino que es violentada, y ya no tiene el poder de influir en la sociedad ya que es considerada por los españoles una menor de edad. El personaje femenino de mujer heroína no es parte de la organización de una sociedad de dominación patriarcal. La mujer heroína en el *Manuscrito* puede ser un supay (que fue traducido como demonio), pero “la concepción de que la mujer era instrumento del demonio provenía de una concepción cristiana que polarizaba los valores fundamentales de bondad y maldad” (Yáñez 83), y como ya se ha visto un supay es más bien un ser que mezcla la bondad y la maldad, no las extrapola. El personaje femenino que da beneficios a través de su sexualidad es representado como huaca o como un espacio sagrado, que además tiene el control sobre la sexualidad masculina y es capaz de organizar la sociedad y animar el mundo; pero este tipo de personaje no cabe en las ideas europeas y cristianas, en el que lo masculino representa el poder y prima sobre lo femenino, lo femenino en la sociedad patriarcal no ostenta ningún control sobre la sexualidad masculina; mas bien todo lo contrario, son los hombres los que controlan la sexualidad femenina. En el tipo de personaje femenino en que es ella la que ejerce el control, se aprecia que tanto el cuerpo como el deseo femenino son valorados en la tradición andina, así se tiene a Chuquisuso que gracias a su unión sexual benefició con agua a su comunidad y a Chaupiñamca quien como diosa recibe un ritual relacionado con la sexualidad; pero esto no se ajusta al pensamiento de la tradición cristiana y europea. En esta tradición, como ya se venía diciendo, la sexualidad femenina es controlada, no se valora ni su cuerpo ni su deseo, y ni siquiera influyen en el orden de la sociedad. Aunque la idea de una mujer sagrada no haya estado alejada de las ideas cristianas, sí lo estaba la idea de una mujer sacralizada muy ligada

a su sexualidad, como los personajes femeninos del *Manuscrito*. Este proceso de insertación de ideas sobre la mujer de una cultura a otra necesita de un estudio más detenido; por lo pronto, se ha presentado cómo los tipos de personajes femeninos de la mujer responsable de desgracias y de la mujer heroína, más relacionados al pensamiento andino, no caben por completo en las ideas cristianas y europeas, hay entre ellas una relación en tensión.

En conclusión, el análisis de los personajes seleccionados del *Manuscrito* ofrecen una clasificación en dos tipos de personajes femenino; uno sería la mujer heroína (Chuquisuso y Chaupiñamca) y el segundo sería la mujer responsable de desgracias (la hermana de Chuquisuso y la pareja de Tamtañamca). El primer tipo da beneficios a su comunidad y es convertido en un espacio sagrado, por lo tanto es adorado. El segundo tipo es causante de daños. Asimismo, ambos tipos tienen en común que sus actos están siempre relacionados con su sexualidad femenina, la cual ordena la sociedad y contiene la sexualidad masculina. Las dos imágenes en que se ha clasificado a los personajes femeninos presentados en el *Manuscrito* se pueden entender como representantes de la concepción andina de la mujer, estas se contraponen a la concepción de la mujer según las ideas cristianas y europeas traídas por los españoles para apreciar una relación en tensión entre ambas concepciones de la mujer.

Bibliografía

Dioses y hombres de Huarochirí. 1966. Traducción del quechua de José María Arguedas. 3ra ed. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2009.

Isbell, Billie Jean. “De inmaduro a duro: lo simbólico femenino y los esquemas andinos de género.” Comp. Arnold, Denise. *Parentesco y género en los andes*. 2v. La Paz: ILCA, CIASE, 1997. 253-300

Ritos y tradiciones de Huarochirí: manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. Ed. y traducción del quechua de Gerald Taylor. Lima: Instituto de estudios peruanos e Instituto francés de estudios andinos, 1987.

Rubina, Celia. “La petrificación en el *Manuscrito* de Huarochirí”. *Mester* 21.2 (1992) : 71-82.

Yáñez, José. *Yanantin: la filosofía dialógica intercultural del Manuscrito de Huarochirí*. Quito: Abya-Yala, 2002.

LA TUMBA DE LAVAPIÉS

Para Rolando Toledo

- ¿Prefieres la tumba o la ultratumba?
- La tumba, por supuesto.
- Pero tienes que compartirla.
- ¿Encima eso?
- Es la tumba o la calle.
- ¿Y con quién?
- Con un poeta chileno.

Abrió la puerta de la tumba y un sopor de varios días le causó las primeras náuseas en sus cinco meses de embarazo. No había ventanas, ni tragaluces, ni nada por donde entrara una bocanada de aire excepto la propia puerta. Tosió, para disimular, prendió la luz y observó sin prisa el cuarto. Una pieza inframínima, una maletita de Mary Poppins al costado de la cama de plaza y media, algo parecido a una alfombra en el suelo, astillado a más no poder.

- ¿Y la otra cama?
- No hay otra cama.
- ¿Y el poeta chileno?

El administrador, dueño, barman y demás del departamento, un estudiante de economía, le guiñó un ojo.

- No te pases... — le advirtió la muchacha.
- ¿O prefieres la ultratumba? Solo hay un detalle: tendrías que compartirla con un argentino estudiante de ingeniería sanitaria.
- ¿Y hay dos camas?
- ¿Tú qué crees?
- Que no hay ni una.
- Exacto...
- ¡Hombres!

Metió las maletas dentro de la tumba mientras el muchacho rebuscaba entre un enorme manojó de llaves. No había elección, por supuesto, por lo menos la tumba se encontraba en un nivel de deterioro aceptable y compartir con un argentino la misma cama le resultaba de un porvenir aterrador (tenía experiencia). Se tocó instintivamente el vientre.

— Vivimos juntos hace dos años y llevamos la fiesta en paz. Nadie se mete con nadie. Espero que una mujer en este piso no sea motivo de pelea. Ella permaneció callada y asustada.

- ¿Quieres una chela?— el Potentado, es decir, el muchacho, le lanzó una sonrisa.
- ¿Eres peruano?
- Mmmssee...

Ella sintió que pisaba un lugar seguro, a pesar del calor, las miradas, el porvenir. Esas palabras amables fueron las primeras de una mañana larga y agotadora caminando con maletas y vientre por todo Lavapiés. Por lo menos el comedor estaba lo suficientemente soleado y la cerveza helada.

- Y ni se te ocurra hacerle ascos al argentino— el Potentado bebió un trago largo—te puede conseguir chamba.
- ¿Tú crees?
- Claro... — se le acercó muy despacio antes de lanzar una carcajada— son una mafia.

La chica se pasó el vidrio húmedo y helado de la botella por la frente y sonrió.

Por la noche, luego de caminar por casi todo Madrid con la sección de empleos de El País empapado de rotulador fosforescente, regresó a Lavapiés dispuesta, literalmente, a caer muerta. Pero no contó con la rapidez del chileno. Cuando entró a la tumba lo miró de reojo y él levantó apenas las cejas sobre el libro que llevaba maldoblado en una mano, murmuró algo que ella imaginó era una especie de saludo.

- He dicho que prefiero el lado derecho de la cama— volvió a repetir.
- Me da igual— contestó ella sin mirarlo.

La muchacha se fue quitando la ropa mientras él disimulaba que no la miraba, pero la miraba; así que trató de hacerlo rápido, evitando mostrar ciertas partes del cuerpo, supuso que el Poeta estaba acostumbrado a las europeas que se cambian sin mayor vergüenza; en cambio dentro de ella vibraban aún las oraciones a la Virgen del Carmen que le había enseñado su abuela. Así era: modosa, diplomática, pasiva, cansina y sobre todo, tímida. Demasiado limeña. Sin querer llevaba el cielo plomizo en medio del corazón. El Poeta se arrimó aún más al filo de la cama y, con un gesto gran-

DEBE SER QUE ES FEBRERO

Llevaba quince días trabajando en la pizzería, mi primer trabajo. La primera semana había sido eterna, en la que me he metido, tengo que lavar como cincuenta mil fuentes además de baldear el piso, pero no te olvides que primero barres todo, ya Cristian, ya entendí, por hoy te voy a ayudar un poco pero esto lo hace sólo una persona cada día, ay de mi, ya voy veinte fuentes limpiecitas ahora me faltan cuarenta mil novecientas ochenta, que hasta ganas de llorar de impotencia tuve, ahorita mismo renuncio, pero que van a decir después de mi, se hablaría del mariconcito que duró menos de una semana, que no aguantó la presión, también con ese cuerpito que tenía, con su alma ya tenía bastante, por eso no puedo tirar la toalla, tengo que seguir nomás, al mes vuelvo a pensar en la retirada, aunque igual, dirían del maricón que no soportó los martes 2x1, en cualquier caso, preferible maricón que mariconcito. Nunca me habría imaginado que sería tan duro esto, no me cago en plata pero tampoco me urge el dinero, ni siquiera mi viejo comenzó tan joven y el tenía mucho menos de lo que tengo yo, en fin, caballero nomás, me trago mi orgullo en este momento con este sorbo de Pepsi, ¡que, por lo menos, un vasito de gaseosa me han invitado, carajo!

La siguiente semana ya era más diestro en las artes del lavado y enjuagado de piso, hasta ya sabía cortar de manera aceptable las pizzas, pero eso sí, Cristian ayúdame los martes que hay muchos pedidos y el horno estos días se acelera, ya voy, ya voy, tienes que cortar mas rápido pues, y me dio ganas de decirle que había una pequeña diferencia entre él y yo, simplemente que tu tienes quince años trabajando aquí y yo con las justas quince horas, minúscula desigualdad. Algunas de las meseras que buenas son, no sabían ni mi nombre y me ayudaban en lo que podían, y yo al costado del horno muriéndome de calor en pleno verano, ellas serenas, frescas, con una alegría inalterable por el hecho de atender al público, me pedían que les corte esa de aquí, esa que va a salir ahorita por favor, que el señor la está esperando hace rato, y a la lasaña échale el queso parmesano por favor, yo escuchaba, hacía y sobre todo sudaba y me deshidratava cada minuto más. Había una que destacaba entre las demás, ella trabajaba todos los días y justo en mis horarios, tenía buena figura, bonita de cara, dejaba chiquitas a las demás en lo que respecta a belleza y bien que todos los trabajadores del local quedaban turulatos cada vez que cruzaba por los húmedos pasadizos de la pizzería (eso porque no había terminado de secar los pisos todavía je, je). Un día, yo estaba en el área de corte y se acercó ella con su soberbia característica, con ese exceso de confianza que le daban sus atributos...

-Oye, esos canelones son para mi mesa, ¿puedes sacarlos, rápido?- con una sonrisa provocadora, digna de la chica mala de la película y obviamente falsísima.
-Sí. Pero un ratito, estoy ocupado y hay dos pedidos antes que el tuyo.
- Ya pero, pero al toque porfapensando seguramente, chibolo de eme, ¿más lento no puedes ir?



Y, la verdad, no podía, tenía que hacer bien mi trabajo, nada de que cómo tienes buen culo te voy a dar preferencia, ella se llamaba Masha nosé-cuantos, no era Carmen Electra, y aún así haya sido la ex Baywatch no hubiera cedido para nada, yo seguía órdenes de mi entrenador, el zambo Cristian, y de nadie más. Nunca me reduje ante su retórica y su voz, con la que parecía que se iba despojando de todas sus ropas con cada palabra que pronunciaba, yo seguí metiendo la pizza en una caja para delivery -y acuérdate de las dos bolsitas de orégano y dos de ají, ya Cristian, y no te olvides del soporte para que no se aplaste- cuando esta fulana cogió la pinza de mi mesa de labor e inmediatamente sacó su plato, le roció el polvito mágico para pastas, me sonrió de oreja a oreja manteniendo sus ojos demoníacos y se largó, me cagó esta hija de su madre, me sentí derrotado, y por un cuerpo sin cerebro, bien formado y proporcionado pero nada de neuronas, que inmoral para robarme mi arma cuando menos lo esperaba, fue una contienda injusta pero en la que nunca hubo árbitro, así que pásenme otra Pepsi para tragarme más sentimientos.

Hasta el momento era un día malo, bueno, ya no me duele tanto la espalda, por lo menos, es una vaina agacharse a cada rato para dejar hecho todo un anís, vamos Carlitos, límpiame la mesa y con eso ya acabas, ya Cristian, en realidad ya debería de haber salido hace veinte minutos, pero creo que es normal eso de quedarse un rato más. Estuve remojando el trapo con un líquido desinfectante, lo exprimí, y acto seguido, me dirigí a la mesa de Cristian, comencé a limpiar. Estas mejorando Carlos, ta muy bien eso, ah gracias je, je. Y así conociendo un poco más a mi preparador y riendo un poco con él, justo en mitad de una carcajada se aproximó a los dos una chica que hasta ahora no había visto ni en pelea de perros. Ajá Mashita, te llegó competencia, claro que esta muchacha era menor por unos años, tendría mi edad, por lo menos hasta ese momento porque cuando se uniformó como que aparentaba unos veintiuno y con unos mesecitos más tal vez, pero bien bonito le quedaba ese pantaloncito negro y esa corbatita con dibujos de vegetales, con esa meserita si vengo más seguido a esta tienda, y que solo me atienda ella. Hola, le besó el cachete moreno a Cristian, y yo que siempre espero y no me toca

nada, esta vez me tocó, hola, hola, algo bueno tenía que suceder en esas cuatro horas, aunque me quedó chico ese besito, uno en la otra mejilla pues, pero trabajas otras cuatro horas, no Cristian, ya me iba, ya me voy. Estaba saliendo, ya cambiado, y más o menos limpio, volteé a ver si estaba ahí la chica, y sí, estaba volteada, con su cabello negro amarrado, sonriendo como hace un rato, sirviendo no sé qué cosa, y justo empieza a sonar un reggaeton en la radio, y esa radio será pequeña pero como hizo mover a la niña, embobado me quedé con tanto movimiento de cadera, mejor voy a firmar porque creo que estoy estorbando el paso. Comencé a llenar la tarjeta, y vaya con la sorpresa que me di cuando miré el horario semanal, el sábado que caía catorce me tocaba cerrar, ¡catorce de febrero! Otro san Valentín sin novedad pensé, no tenía planes hasta ese momento aún, pero algo tenía que salir con mis amigos, ir a una disco o, hasta quizás, una idea muy remota, salir con una chica que apenas conocía, quién sabe, podía ser que acepte. Y así pensando en eso de mi primer catorce en una pizzería no me despedí de mis colegas. Me fui, cargando mi mochila inflada por esas botas que me he comprado para no resbalarme, ya ni arrepentirme puedo, sería poco ético salirme del barco ahora, ni una lancha me darían para regresar, solo me queda esperar a que las aguas se calmen y esperar también, muy sinceramente, que siga superándome en mi tarea de marinero. Ojalá que le hayan fregado su catorce también a la meserita esta de las caderas oscilantes, la que regala besos así, sin conocerte, ojalá pues, más que nada por un tema anímico, porque si ella está atendiendo, ahí si que me apuro, pídemelo lo que quieras, pero, ¿y esos pedidos antes que el mío? No importan esos, tú dime que quieres que saque nomás...

Llegué cinco minutos antes de mi turno para poder cambiarme tranquilo, el salón estaba repleto, rebosaba de gente, debe ser que es febrero y catorce, sí, debe ser eso porque gran parte de los clientes están de a pares. Entré por la cocina, saludé con holas a los que me cruzaban, subí al segundo piso donde está el bañito de hombres, ya ni entro, acá afuera nomás me cambio, a las justas entro en ese cubículo, además no pasa nadie por aquí. Bajé listo. Esos escalones me habían hecho transpirar y

encima ahí estaba la chiquita que regala besos, que estaba más alegre que nunca y saltaba de aquí para allá, por tanto salto y reggaetón, que súbele el volumen, que esa canción me gusta, y ya no saltes más que me acaloras peor. Por su exaltación no la saludé como se debe, como a ella le gusta, y como a mi más. Empecé la jornada cortando, poniendo en su caja los pedidos para llevar, y sirviendo en plato o en bandeja lo que era para comer ahí mismo, y vienen todas las meseras menos la mía, bueno la que yo quiero que venga, ay ¿no digo que nunca me toca?

Esta pizza familiar es para... Miré la comanda, busqué al encargado de ese pedido, MESERA: KARINA. Y esta quién será, si nadie se acuerda de mi nombre, yo tampoco. Uy, esta es para mi, me dijo una voz que ya había escuchado alguna vez, giré mi cabeza rápidamente y sonreí por inercia, ni siquiera sabía de quien se trataba, pero siempre hay que ser amable, y qué precisa fue esa sonrisa, así sin querer me salió la mejor que tengo, y para quien la estaba guardando justo, ¿tú eres Karina? Me salió un gallo, así es, y esta me la llevo, ¿y, tú? Carlos, ah ya, ya vuelvo, y cuando quieras y si no estoy trabajando a esa hora me llamas y a tu disposición día y sobre todo noche, y si no tienes con quien salir igual, pensé, seguía sonriente. Esta es grande, en ocho, esta es súper familiar, en doce, esta para llevar y esta para Karinita, que tiene unos ojazos color café, el otro día no la había visto bien, pero hoy sí, frente a frente, y tiene un lunar que la hace más coqueta todavía, y ahí viene, ¿y, hace cuánto que chambeas acá? Dos meses, ¿y en qué universidad estás? Oye Carlos, ya deja de hablar tanto y anda a lavar, hoy te toca, increíble la manera de interrumpir de mi mulato maestro, por lo menos la hubieras dejado responder, ya me voy a seguir con lo mío, ya muy bien, yo también, oye, pero no te olvides que ahora saliendo de acá van a hacer una reunión, en la casa de Paloma, ¿ah, sí? Ya pues bacán. No sé cómo voy a hacer ahora, no tengo plata, diré que soy abstemio, que estoy tomando pastillas, una mentira piadosa, además mejor converso tranquilo con la meserita más linda de aquí, que no creo que tome mucho, no, esta niña de pisco sour, no pasa, como dice Casaretto. Me desconozco aquí en el lavadero siendo tan rápido, que me alcancen

más fuentes, cuchillos, pinzas, todo lo que esté sucio, con esta velocidad acabo ahorita y así lo hice, me faltaron algunas bandejas en verdad, pero me dijeron que ya se había acabado mi turno así que no protesté y me fui volando a cambiar, es gracioso eso que cuando estás con más ganas de hacer algo te privan de tu libertad y al revés. Ay este bañito, me arranqué el uniforme pues lo tenía adherido al cuerpo, será por el calor, o será que me creí demasiado esas charlas que me dieron los primeros días de que todos somos un equipo, una familia, que este es tu segundo hogar, y este uniforme ahora es parte de ti, y ya lo tenía de piel. Me enjuagué la cara varias veces, me mojé el pelo, intenté peinarme, me miré al espejo, sólo me faltó la colonia, pero lo bueno es que mi transpiración nunca ha desprendido hedor y espero que siga siendo así hasta el final de mis días. Bajé listo otra vez, caminé erecto, sacando pecho, cargando la mochila inflada, que cómo me jode la columna. En la puerta me encontré con un amigo, un nuevo recluta al igual que yo, y me recordó lo de la reunión saliendo de aquí, que no fue tanto recuerdo porque nunca se me olvidó, ni loco. Claro que voy pues Rodrigo, es más, te espero, porque no sé quienes van a ir, ya pues, me voy a apurar entonces, OK, estoy afuera cualquier cosa. Salí por la puerta que da a la cochera, me senté en la vereda que aún pertenece al local y saqué un cigarro, y una pitada y otra, y creo que contagié con tanto humo a las chicas que estaban a mi lado, porque ya parecía competencia, el suelo se convirtió en una orgía de colillas, y eso para que entiendas chibolo que nadie me gana fumando, entre las dos me habrán goleado quince colillas a cinco más o menos. Ya estaba aburrido de participar en disputas tontas, así que mire la puerta fijamente, viendo quien salía y quien entraba, y al fin, salió el premio mayor, salió con sandalias y con una falda de jean, un polito apretado sin mangas, estaba meloncita y le ardía todo el cuerpo, es que ayer me fui a la playa y no me eché bloqueador ja, ja, solo le faltaba el moño y me la llevaba a mi casa. Se sentó cerca Karinita, a dos metros de donde yo estaba, se puso a hablar con sus amigas, las que fueron mis rivales en el enfrentamiento puchero. Por ratos coincidíamos en mirarnos, y sonrisas y volteo de nuevo. Y ya pues, ¿a quién le toca preguntar una tontería, a ti o a mí? Es sólo para comenzar una amena con-

versación, hablábamos telepáticamente. ¿Y dónde vive Paloma? Por acá nomás, ya he ido una vez. Ah OK, y ¿dónde me dijiste que estudiabas?... Y salió Rodrigo, este huevón se sienta en medio de los dos todavía, qué conchudo, ni pide permiso. Ahí estás oye, peor que mujer para cambiarte. Sí, sorry, pero ya vamos pues, ya van a ser las tres, no hay tiempo que perder. Y yo seguía preocupado por mi problema monetario, con las justas me alcanza para mi taxi de regreso, yo creo que vamos caminando a la reunión, si está cerca, porque eso de hacer chanchita nunca me ha gustado y mucho menos hoy, por último me hago el dormido, cómo si alguien se la fuera a creer.

¿Y hasta qué hora te quedas? Ja, ja. No sé, hasta las ocho será, siempre es así los fines de semana, ¿tú? No he pedido permiso, supongo que un par de horas nada más. Ja, ja. ¡Asu, que bad! Entonces, salud, salud pues, y estudio en la PUCP, ah ya, ¿qué carrera?.. Y los parlantes a toda potencia hicieron que muchos, varones, féminas y término medio, porque también hay de esos en el trabajo, se desinhibieran, mira cómo salta ese loco, ahorita se mata, ja, ja, creo que de todos los que estamos aquí él es el más viejo y también el más inmaduro, desde que lo conozco es así, pero es un buen tipo, cuando está sobrio claro, je, je, y se nos acercó una mujer toda desgredada, ¡Kary, te he eshtado buscando, vamos con laash chicas un rato! Y yo simulé una risita, anda nomás, ya hablamos después, ya muy bien, espero que cumplas tu palabra, ja, ja, si tú ya sabes que yo estoy disponible para ti hoy, mañana, y aquí y allá y acullá, así que cree en mi palabra, que si es por ti que he venido a este antro, me dije a mi mismo. Y qué más, iré con Rodrigo pues, ahí estaba él, parado con su trago en mano, era parte de un círculo, eran ocho en total, o sea que si fuera una pizza, sería una grande, en ocho pedazos, ¿y el orégano y el ají, Cristian? En el almacén pues Carlín, ¿y es para llevar, o para comer acá? ¡Ay, qué me han dado para tomar! Me cacheteé despacio un par de veces y me arrimé a la multitud, ahora éramos una pizza deforme gracias a mí, y me acoplé pero nunca llegué a entender de qué hablaban, porque dos comentaban que el fútbol, clásica plática, que la selección, que el “loco” Vargas, salud, shalud, el país y el gobierno y su economía, que estamos

celebrando el día de la amistad así que no vengas con huevadas, además en mi Bocón no dice nada de economía, y sí vale sus cincuenta céntimos, bien pagados, ay las malcriadas, je, je, yo creo que nunca la voy a dejar, ja, ja, shalud, shalud, ¡hip! Me aburrí. Rodrigo estaba igual o peor que los otros, era diálogar con un reproductor de gruñidos, cogí un vaso limpio y me serví una gaseosa, me senté en uno de los sillones, solo, observé todo lo que pasaba en esa madrugada de quince de febrero, entendí hasta donde puede llegar la estupidez humana, vi exceso de amor, que hay hoteles disponibles las veinticuatro horas caramba, yo así estoy bien, nada más de trago por hoy, es más, me voy yendo porque estoy muerto de cansancio, más bien, sin hacer mucho ruido porque hasta ahora no me piden que apoye para el trago, caminé sigilosamente, yo solo me quiero despedir de Karinita, que muchas gracias por invitarme y siempre que quieras yo... Ya me voy chicas, cuídense, chau Kary, gracias, ya nos vemos, oye, je, je, le pellizqué dulcemente su brazo melón por el problema del bloqueador, y como que volvió en sí y me sonrío, aunque seguía con los ojos cerrados. Oye tu vives cerca, ¿no? Llévala a su casa pues, ella siempre se va con Lore, pero justo hoy no ha podido venir, me dijo una pequeñita que recién la veía en toda mi vida, ya ni siquiera le pregunté si era normal que mi Karinita con esa cara de niña de su casa y de pisco sour no pasa, termine en ese estado. Sí claro, no tengo problema, Karina, ¿vamos? Evocaron al instante todos esos juramentos hacia ella, los que le había hecho en secreto, así que no me queda más que cumplir mi promesa. La ayudamos a pararse entre varios, una de ellas era la culpable de su borrachera, que luego caminó zigzagueante hacia donde estaba yo y me dijo bien clarito, oye chibolo, la cuidas bien, la dejash, en la puerta, y esperas a que entre, tendrás carita de buena gente, pero yo sé de esos, ay pobre de ti que te pases de pendejo, Kary esh cómo mi hermana, y yo la quiero, y... Y empezó a llorar, carajo, me vas a resontrar o qué, ay esta chica, segurito que el chico no la llamó, ni la invitó a salir, pero igual no hubieras podido, si trabajas hasta tarde, pero lo que vale es la intención, además yo ni quería embriagarme hoy, ¿no hubiera sido romántico que mi chico me vaya a recoger y me acompañe a mi casita? A la puerta por si acaso, y que espere a que entre, ya tranquila, le di unas

palmaditas en la espalda, este febrero está poniendo chiflada a la gente, y todo lo que no le tocó a ella quería que lo disfrute Kary, porque es mi hermanita menor y tanta vaina, gracias, se secó la cara y se despidió de mí, y a Karina un beso en la frente, cuídense, ya nos vemos en estos días.

Salimos los dos entonces, a buscar un transporte, y estaba con la chica que había querido estar, y por sus besos a desconocidos y por su piel tostada, y el lunar. No quería pensar qué era lo que sentía por ella, apenas habíamos hablado, pero esas cade-ritas como que convencen, no quería pensar en eso porque en realidad no pensaba nada, porque yo me enamoro a diario y en todo lugar, además estaba ahí mismo con ella y la emoción era mínima, pensaba más en llegar a mi cama y tirarme un clavado así nomás sin sacarme lo que llevaba puesto, me encontraba en una situación inusual simplemente, y había que terminar esta misión en la que yo solito me había metido como todo un caballero. Paré un taxi, sí señor acá cerca, a... Karina, ¿cuál es tu dirección? Se había dormido parada, no me quedó otra que sacar de su cartera su billetera y luego busqué hasta encontrar el DNI, ya vamos, sube Karina, Carlos baja la luna, que no puedo respirar bien, bajé la mía y la suya. Las calles estaban vacías, uno que otro perro ahí por los basureros y hasta uno nos persiguió un buen tramo y ladró tan fuerte que Karinita saltó y se aferró a mi brazo, y cuando comprendió lo que pasó sonrió y dejó caer su cabeza nuevamente, pero esta vez sobre mi hombro, gracias perro. El conductor había puesto a Nino Bravo y más allá del mar habrá un lugar donde el sol cada mañana brille más... Yo estaba cansadísimo, y mi zombie acompañante, una zombie linda claro, comenzó a recobrar la conciencia, y abrió y cerraba sus ojazos, y sonriente me decía, oye gracias, que vergüenza, no te preocupes, es un placer, ja, ja, ay Carlitos, cómo me duele la cabeza, y las tripas están que me sueñan, ya había soltado mi brazo, pero seguía apoyándose en mí, mirando los postes, uno y otro más, y ahí viene otro, y las luces, una luz amarilla, y esta es blanca, empezó a sobarse los ojos fuertemente, ay Carlitos me estoy sintiendo mal, llévame a mi casa, para allá vamos, espérate un poquito más, ¿qué sientes? Duerme un ratito más, yo te despierto cuando lleguemos, trataré pues. Y no pasaron ni dos

minutos, ay Carlitos, ya no puedo más, y la veía con dificultades para respirar, señor cóbrese, hasta aquí nomás, y bajamos corriendo los dos, directo a ese parquecito, y ella llegó antes que yo, se arrodilló en la vereda y se libró de todo el alcohol que había bebido de una manera un poco grotesca, un poco nomás porque hasta para vomitar tenía clase. Cogí su bolso y busqué un pañuelo o algún pañito, le alcancé uno, intenté secarle el rostro pero me lo arrancó y lo hizo sola, vamos a sentarnos a la banca un rato, ella asintió y me siguió, pero no dijo ni pío. Y así nos quedamos, con la mirada perdida, hasta que la empecé a mirar pero sin decirle nada, ya era tarde, los pájaros habían empezado sus cánticos rutinarios, así que voltea, que yo también tengo casa y familia, y así otra vez se encontraron mis ojos con sus ojazos café, y yo sonreía pero ella no, y sonreí más, y ajá, se quiere reír, y así nos fuimos contagiando el uno al otro y terminó en comedia todo, felizmente.

-Ja, ja, ja, ¡ay qué roche lo de hoy!

-Ja, ja, ja. No le pienso contar a nadie.

-Ja, ja. ¡Si lo haces, te mato!

-OK. Je, je. Me has caído bien, somos prácticamente extraños y mira ya todo lo que ha pasado.

-Si pues, y tú eres mas lindo de lo que te imaginé.

-Je, je, ¿y cómo es eso? – pregunté nerviosamente, cómo me habrá imaginado, y dónde, si toma de la manera que toma, hasta dónde llegaran sus pensamientos.

-No, por como se han dado las cosas, no creo que sea el momento indicado.

-¡Quién sabe! – me arriesgué.

Acercó la palma de su mano a la boca, besó sus dedos más altos y sin dejarme respirar posó esos mismos dedos de sus labios en los míos, y no supe qué hacer, nunca me hubiera pasado por la cabeza una reacción si es que no quitaba su mano de mi boca, y así lo hizo, y entonces supe que debí, muy tarde pues, que debí de dibujar un beso en el mismo sitio que ella dibujo el suyo, pero qué tonto...

Karina se volteó, poniéndome la nuca, y no podía esperar otra reacción por su parte, mi inexperiencia e inocencia la habían hecho molestarse, tengo que actuar rápido nomás, pensar que con esto cierro el capítulo de hoy, y ya sé, para que me creas al fin Karinita, que estaré dispuesto para ti siempre

y todo el rollo de antes. La cogí del mentón muy delicado y la hice doblar hacia mi y si mis labios hace un rato no pudieron con sus dedos, ahí mismo se desahogaron con los de Karinita, y aunque no duró mucho -porque los dos teníamos todavía el recuerdo de esa bajada fugaz del taxi y lo que sucedió luego, que no te preocupes Kary, yo no digo nada, eso espero, ja, ja- fue mi recuerdo más bonito, en un febrero en que otra vez no esperaba nada, y a pesar de que era quince, fue un beso de catorce, un beso torpe, sin sabor a menta, pero que me hizo transpirar incluso más que sus caderas a compás de reggaetón. No hablamos mucho después, caminamos hasta su casa, y que conste que esperé a que entre, y antes de cerrarme la puerta en la cara se volteó y me abrazó y me besó las dos mejillas ahora sí, y sin trabajar otras cuatro horas. No me dijo nada, y se encerró. Y así fue ese casi catorce, y sin pensar en mucho regresé caminando, porque ahora sí, ni un sol me ha quedado.

LA GRAN CIUDAD

Basta verla para sentir lástima y repulsión, alguna vez empezaron y no se han detenido jamás. Se despiertan mucho antes de que el alba se presente, y tras un rápido desayuno, corren; el tiempo es muy valioso para desperdiciarlo en la cama y en la casa: salen apresurados hombres ojerosos y mujeres maquilladas persignándose en la puerta antes de que el día los crucifique. El amarillo de los postes va agonizando ante la claridad del día, símbolo de la hora de trabajo. La mañana se contamina de hombres.

Las únicas flores existentes son las de plástico. La ciudad ha perdido todo rasgo natural, hasta ese antiguo olor humano, solo huele a podredumbre. De pronto fueron apareciendo más industrias, más supermercados, más empresarios, el comercio se convirtió en insignia de fatuidad y éxito, no había otras posibles vías que deparen un futuro alentador. Se fueron dejando de lado los libros porque allí no se encontraban más que ideales, y hoy esa palabra y esas personas están en extinción. Se construyen más carreteras y se amplían las pistas porque los autos aumentan peligrosamente, no importa si la ciudad queda sin vegetación, lo importante es tener dinero; hay menos parques, la ciudad va quedando sin alma y, si existe sombra, es por la cantidad de edificios y el humo negro de las industrias. Construir la modernidad ha traído problemas. Existen más artefactos que personas, pero pronto habrá el doble de individuos. El pudor ha desaparecido porque entendieron que era síntoma de cul-

tura y no de naturaleza. Solo se exponen al caer el sol, no porque tengan vergüenza, sino porque en el día están sumidos en las oficinas entre papeles y órdenes, sudando con pañales en las industrias, pues es condenable detenerse así fuese para ir al baño, todos enfrascados en la ambición de cemento y la falsa alarma de la verdad constitutiva del momento. En el delirio de la noche emerge una brasa interna y los instintos revuelcan la mordacidad de su espíritu haciendo el amor en la calle, a su costado un señor de panza grande, bigotes negros y edad madura, se masturba en la sombra; una adolescente, muy cerca, se baja el pantalón y la braga, se agacha y deja caer de sus nalgas la amarilla descomposición de su almuerzo, delicadamente mueve sus manos por su cuerpo hasta tocarse los senos y provocar y humillar al señor bigotudo. Dos ratas panzonas con largas colas grises se aproximan velozmente. Si alguna vez existió el amor, hoy ni siquiera queda su nostalgia. No se necesita más que caminar por sus calles para darnos cuenta. Sus habitantes lo ignoran, interesados en la construcción de su paraíso, su meta es el cielo, mejor dicho: construir su propio Cielo en la Tierra. La sensibilidad es cosa del pasado. Se ha llegado a puntos pavorosos; al principio hubo un poco de rubor en botar a sus difuntos, lo envolvían en bolsas de plástico negro y, en un taxi o en autos propios, los llevaban al mar o a algún basural cercano, lo echaban como si se tratase de un desperdicio y regresaban a sus casas a continuar en sus labores, no se podía perder tiempo en lágrimas o



velorios, había y hay muchas cosas por hacer. Luego dejó de existir turbación por botarlos en los mismos camiones de basura, desapareció la vergüenza, se hizo algo cotidiano, hoy todo el mundo lo hace, la globalización ha despellejado el corazón. Pero eso no fue nada, la ley comercial ha llegado más lejos de lo que puede llegar la imaginación artística. Un día quedé espantado (aunque no debí alarmarme, ya debo estar habituado), en la televisión promocionaban la venta de cuerpos muertos, había toda clase de oferta. «Ahora la comunidad no tiene por qué desperdiciar a sus seres queridos, sáquele provecho a sus abuelos, a sus padres, ellos estarán contentos de que todavía les sirvan desde el más allá...». Para la mayoría esta fue la mejor noticia de sus vidas, con este negocio se fue reduciendo el olor insoportable al cual estábamos acostumbrándonos, además, ya no botarían a sus familiares cuando pase el recolector de basura, lo llevarían a la industria más cercana y lo negociarían. Todo es negocio, muy pronto no comeremos pan, sino billetes. Algún día —espero ya estar muerto esa época— cortarán al último árbol y el propio hombre habrá acabado con su raza. Tal vez no, entonces, contarán como leyendas que hubo tiempos don-

de existían todo tipo de plantas y flores; nosotros y los antepasados seremos solo mitos, inventos de genios que perdieron su tiempo almacenando historia. Se contará, quizá, que cuando hubo flora y fauna, las personas tenían otro tipo de felicidad, podían salir a sentarse en las sombras frescas que da la naturaleza, viajar los fines semanas a otras ciudades; dirán tal vez, aunque lo dudo, que la vida era menos monótona y que todavía existían esos raros hombres llamados idealistas, tildados hoy de tontos. Mi deber, por ahora, consiste en describir lo que veo, si el mañana empeora o mejora será comparado con lo que hoy escribiré. Como ven, la humanidad va dejando de ser humana para ser un producto, una cosa, y el dolor o el sufrimiento ya no es problema, a los pobres y a los enfermos se los mata, la pobreza y la enfermedad son palabras prohibidas. Si existió el amor, aquí se perdió para siempre. Las personas ya no velan a sus finados, los venden. Ya no se puede desperdiciar nada, hasta el oxígeno cuesta. Vivir ya no es negocio, morir sí lo es. Ahora hay buenos pretextos para morir, ya que para matar siempre los ha habido.

ELLAS

Su perfume impregna la atmósfera. Vanesa iba a salir esa noche, se encontraba en la habitación contigua a la mía. Pude percibir sus movimientos, imaginé su labial profanando el matiz natural de sus labios, modificando su expresión. Como si ella tuviera legítima propiedad sobre su rostro, como si hubiera olvidado que, en parte, también es mío. Minutos después, vinieron a recogerla. Sé que estuvo mal. No debí, pero no pude evitarlo, sentí rencor. Las ondas de su cabello castaño caían armónicamente sobre su espalda, llevaba puesto un vestido negro, que contrastaba con la blancura de su piel. Sus labios deformados, por un color encendido, sonreían. No la envidiaba por ser hermosa. Tengo sus mismas facciones, mi belleza no difiere en lo superficial de la suya, somos gemelas. Me molestó verla con ese vestido. Hace unos meses compré uno igual, la casualidad puede ser cruel. No fue solo el vestido, fue verla como si me viera al espejo y desconocerme, he tenido esa sensación toda mi vida, ha crecido conmigo como me crecen las uñas y el cabello, no puedo evitar su crecimiento.

Son casi las diez. Estoy sentada en el borde de la cama y pienso en la posibilidad de salir a caminar. Creo que podría exiliar a mi hermana de mi vida por unos minutos. Un grito. Mi madre está en la habitación de Vanesa, parada a un paso de la puerta. El llanto la inunda. Doy una mirada general, no recuerdo si acaso soñé esta escena o solo alimenté el deseo de vivirla. Todo está en su lugar, en la mesita de noche una fotografía suya y la de su novio, al costado un vaso que conservaba un poco de su contenido mortífero. Mi hermana yace en la cama con los ojos abiertos. Su rostro ha tomado un aspecto ceniciento, sus labios desteñidos están ligeramente abiertos. Siento un líquido helado recorrer mi cuerpo, creo ver mi propio lecho de muerte. Mi madre llora arrodillada apoyándose en la cama. ¿Qué pudo llevarla a tomar esa decisión? Muchas veces me creí más débil que ella. Sin embargo, ahora está derrotada en esa cama, ¿acaso no es así? Tal vez no, y aún estando muerta me mira victoriosa, lo sé, nunca fui capaz de tomar esa decisión, la cobardía me amarró a la vida. Me siento acosada por el espejo que está al lado de la cama, veo mi imagen junto a la suya, junto a un cadáver que pudo ser mío. No puedo soportar más, voy a mi habitación; el sonido se ha suspendido. Soy vulnerable a la confusión que trajo la muerte desde sus profundidades. Observo la calle y las hojas desprenderse del manzano, también allí está la muerte. Voy al baño, me lavo la cara. Ojalá el agua removiera estos sucios pensamientos que luchan por arrancarme un gesto de alegría. Levanto el rostro, mis ojos se chocan con el espejo. Ahí está ella, no se ha ido; quisiera gesticular algo. Mi rostro está rígido, como el suyo. Nunca se irá, siempre vivirá conmigo. Mamá toca la puerta, está con los ojos rotos por el llanto, busca algo, me observa, luego me abraza, la beso, dice con su voz apenas hilvanada: “Vanesa”. Siento un calor en mi cuerpo. La empujo con todas mis fuerzas, ella llora.

-¿Por qué reaccionas así? Entiéndeme, te lo pido.

Se aleja. Ella ha sabido de este rencor pero ha tratado de ignorarlo. Quizás porque es culpable, siempre se empeñó en acercarnos. Cuando éramos niñas, nos ponía los mismos vestidos, nos hacía los mismos peinados, debíamos hacer todo juntas; nos hostigábamos mutuamente de ello, nos sacábamos los horribles listones que mamá nos colocaba. Pero ella era incapaz de entender nuestro fastidio, a pesar de haberlo vivido; ella también tuvo una gemela que murió muy niña, jugaban juntas aquel día.

Me visto con rapidez, busco una tijera, la guardo en mi bolsillo, tal vez sea necesaria; mi madre me interroga, no respondo su pregunta y salgo de la casa. Me da gusto no ver a nadie conocido. En cada mente soy solo una mujer igual únicamente a sí misma. Debía buscar alivio. Alguien grita:

-Hola, Vanesa -escuchar su nombre me quema la piel. ¿Por qué tenía que ser siempre así? No sé si algún día terminaré olvidando mi propio nombre a fuerza de escuchar el suyo.

-No soy ella -alcanzo a decir y apresuro el paso, siento que el dolor cava enormes espacios en mi ser. Las aguas emergen y desbordan mis ojos, me persigno, ya estoy, en la que dicen, es casa de dios. Aquí, él conoce a cada uno por su nombre.

Busco en mi bolsillo. “Vine señor a compartirte mi pena”. Saco las tijeras, me acaricio el cabello. Su color, su textura, hasta su olor le pertenecen, parece que solo se extendieron hacia mí por casualidad. Mechón a mechón voy cortando. Es un modo de luchar contra el espejo que, aunque ya no es de carne, sigue negándome afirmando otra imagen. Las imágenes más reales aplastan a las más tenues, es una lucha que se intensifica cuando son imágenes similares y hay que descartar hasta quedarse con una sola. Me asecha el peligro de que la selección natural termine dictaminando que no merezco vivir. Recojo mi cabello del piso, vuelvo a persignarme, debo volver a casa; ella se ha ido, ahora soy libre, no soy más su sombra. Hoy entiendo lo que alguna vez escuché: “La humanidad entera fue sombra de dios hasta que él murió por ella”.

Pienso que puedo comenzar una nueva vida. Falta cerca de un año para ser mayor de edad, me iré a un lugar donde nadie sepa que ella existió. Me voy aproximando a mi casa. La puerta está abierta. Un perfume floral me recibe. En la sala unas cuantas coronas rodean el féretro. Están reunidos algunos tíos, conocidos y algunos rostros que nunca antes he visto; saludo con la voz a medias. Las miradas se hunden en mí. Algunos, que seguramente ya la han visto, se toman unos minutos para entender que no soy un fantasma. Mi madre me abraza, me acaricia la cabeza.

-Hijita, ¿qué te has hecho?- no respondo.

Mis tíos se acercan uno a uno, no preguntan nada. Abrazos, ánimos para seguir sin ella, desconocen que más que lamentar una muerte, deberían celebrar un nacimiento, el mío; es un alivio que nadie me obligue a estar en el velatorio. Amigos de Vanesa entran y salen de la casa.

Algunas horas después nos dirigimos al entierro. No he ido a ese cementerio desde que mi padre murió hace ocho años. Del brazo de mi madre veo descender el ataúd esmaltado. Reconozco que le debo la existencia a Vanesa, ella ha muerto para que yo pueda vivir. En cierta forma ha vencido a la muerte porque lo que ha muerto totalmente no puede dar vida. Mi madre como un animal indefenso busca refugio apoyando su cabeza en mi hombro, evita mirarme. La única persona que jamás nos confundió, que como dios no podía llamar a sus hijas de otra manera que no fuera por su nombre, desde que Vanesa murió, ha dejado de verme sin intentar persuadirse de que soy ella. La familia se despide.

-Nos hemos quedado solas- dice mi madre. Tal vez en el fondo crea que se ha quedado sola con una sombra como compañía, alguien que apenas y guarda una ligera esperanza de ser real. Estando ya en casa, mamá se acomoda en el sillón, mira al vacío. Me pregunta si deseo ir al colegio el lunes. Niego con la cabeza. Sé que aún no estoy lista para comenzar de nuevo. Mamá me mira, presiento que quiere hacer un comentario sobre ella. -Me iré a descansar- dice al fin. Ha estado encerrada más de cuatro horas. Me dirijo a su habitación, abro suavemente la puerta. Ella tiene los álbumes de fotos regados en la cama, llora hojeando uno de pasta amarilla.

-Deja eso- le digo- ¿cuánto más vas a torturarte?

-¿Por qué lo hizo? ¿Sabes algo?

-No sé nada, tal vez se aburrió de vivir.

- ¿Cómo puedes decir eso? Tuve que haber hecho algo mal, ella era una buena chica...

Regreso a mi habitación, hundo mi rostro en la almohada. No quiero interrogarme por qué murió. Solo es importante su muerte, gracias a ella ahora puedo vivir realmente... Soy una estúpida ¿acaso nunca entendí mi condición de vida? Ahora que ella no está, yo, sombra suya, me he quedado sin referente. Quiero persuadirme de que mi conclusión es errónea. Salgo cuidadosamente y entro a su habitación, una especie de mundo de las cosas reales, busco en su armario, sin saber exactamente qué. Ahí está colgado el vestido negro que se puso la última vez, aún huele a ella. Me pruebo el vestido, pienso si debería o no ir hacia el espejo, me coloco frente a él. Soy yo. Por primera vez, esa, soy yo, sonrío. Tengo la sensación de que esa sonrisa estuvo incompleta. ¿Cómo saberlo?, ya no puedo sonreír. ¿En realidad soy yo o esa imagen carece de algo?; me niego a aceptarlo, ¿será que me falta ella? La puerta se abre, ahí está mi madre, me observa extrañada.

-¿Qué haces?- dice.

- No lo sé- Se asoman mis lágrimas.

-Sácate eso, no vuelvas a hacerlo, exijo respeto -guardo silencio.

Debería tratar de dormir, ¿cuánto más viviré sin Vanesa? Siempre pensé que ella anexó mi vida a la suya y que cuando ella desapareciera yo sería libre. Ahora comprendo que nuestras vidas eran simultáneas, una misma maldición.

Me niego a la miseria de ser que me queda, unos deseos irresistibles empujan mi cuerpo. Busco mi linterna en el cajón de la mesa de noche, salgo de mi habitación, voy hacia el cuarto donde guardamos herramientas. El olor metálico reina en este ambiente; busco una lampa, un pico, unas sogas y un martillo, los meto cuidadosamente en un costal, cierro la puerta despacio, salgo a la calle, me cubro la cabeza con la capucha de la casaca. Vanesa fue egoísta, ¿qué planeaba con su muerte? ¿Acaso terminar conmigo?; quizás, ella siempre quiso que yo desapareciera y eligió la forma más lenta de destruirme. No renunciaré a la vida tan solo porque ese fue su deseo, la obligaré a volver si es necesario. Sé que debo tenerla a mi lado.

Llego al cementerio, la reja está entreabierta. Me pone nerviosa el ambiente funerario, comienzo a cavar, el frío penetra mis huesos. La tierra está suave, me es fácil sacarla; escucho unos pasos, pienso en buscar refugio, no alcanzo a moverme. Se detiene frente a mí, es un hombre de rostro afilado. Se imprime en mí la necesidad de huir.

-No se asuste, usted es estudiante, ¿no?

- Sí -atino a decir.

-Nunca lo logrará sola, yo le puedo ayudar, es más, hasta tengo una escalerita que puede servir, sólo tiene que darme unas monedas- tal vez de alguna forma Vanesa ha enviado a este hombre, sabe que cualquier ser sin sombra no es más que una ilusión.

-Los estudiantes de medicina suelen venir seguido, otro día dígame no más y le hago el trabajo completo- miro al hombre sin responder.

Cada vez se hace más difícil sacar la tierra. Faltan unas cuantas horas para el amanecer; amarro el costal con una de las sogas y lo introduzco en la zanja, él llena la tierra, yo la subo como puedo. Ya casi veo los contornos del ataúd. Él pide las otras sogas, las amara al féretro, sube utilizando su escalera. Ambos tiramos de las sogas para subir el ataúd, siento que no lo lograremos. No pensé en el peso de la muerte hasta ese momento. Al fin llega a la superficie.

-Señorita págume- le alcanzo cerca de ocho soles.

-Oiga, no se pase es muy poco, dígame, ¿se queda con el ataúd?

-No, lléveselo -martilla un poco, abre el féretro cuidadosamente y saca a mi hermana; no la vi cuando la velaban. Tenía puesto un vestido blanco. Toco su rostro.



Ilustración de Eduardo Meza

Estamos juntas otra vez. El hombre me mira atónito, observa a mi hermana, vuelve hacia mí, en un movimiento torpe carga el féretro y se aleja apresuradamente. Estamos reunidas. Necesitamos estar siempre así. Me coloco a su lado, recuesto su cabeza sobre mis muslos, el olor a formol me marea un poco. Las luces del nuevo día me permiten ver su rostro con mayor claridad, tiene un color amarillento; comienzo a lidiar con las náuseas. Acomodo su cabello, se lo mancho sin querer con mis manos llenas de tierra, la miro con paciencia, busco el rastro de la Vanesa de otros días. La busco y no la encuentro, me busco en ella y tampoco me encuentro. Ha logrado su cometido, ya no somos nada. La luz del sol nos alumbra plenamente. Veo a mi madre acercarse.

-¿Qué haces aquí?, te he buscado por todas partes- grita a lo lejos. Se detiene, su rostro se descompone mientras trata de entender lo que ve.

-Mamá, perdóname.

-Estás loca, no es posible que hayas hecho esto, por dios -las lágrimas resbalan incontables.

-¿Acaso has tenido algo que ver con su muerte?

-¿De qué hablas? Ella lo ha planeado todo. Ella también me odiaba, sabía que yo era más débil, sabía que matándose me mataría también.

-¿Acaso es una maldición?

Mi madre me empuja a un lado, acaricia el rostro de mi hermana, la arrastra a la zanja y comienza a cubrirla con tierra.

REPETIR NUEVAMENTE...

Repetir nuevamente
 el ejercicio doloroso
 despertar recibiendo
 oleadas de maldiciones
 y escupitajos.
 Es tu destino:
 sufrir
 planchar
 dar de comer
 fornicar
 con quien nunca te quiso;
 y traes al mundo
 fósiles vivientes
 que caen de tus entrañas.
 Tu vientre anida
 el odio y la melancolía
 tu cuerpo es
 un mapa con instrucciones
 que le permite alcanzar el goce
 pero ¿es tu goce?
 Es solo la enumeración de secuencias
 que cumples día a día
 mecánicamente destruye tu cuerpo
 y de una patada revienta tu alma.



Observo mi cuerpo mutar
 frente al espejo
 se retuerce acomoda gira
 lentamente
 y alcanza el ángulo perfecto
 donde muestra toda mi humanidad.
 El silencio es colmado
 por el acompasado ritmo
 de mi respiración agitada
 brazos piernas sexo
 todo florece ante mis ojos.
 Luego la carne empieza a perder sentido
 materia desbordando por doquier
 existencia que perece ante miles de ojos
 y se desintegra.

Ruego por un instante más
 un filo de luz
 que devuelva el sentido
 a esta soledad.
 Soy materia,
 simple materia hecha hembra
 -frágil, distraída-
 un cuerpo que se diluye
 y flota.

Soy la parte macabra de la historia
 la que carece de sentido
 y se pierde en el inmenso valle
 de la melancolía.

Se borra mi existencia
 mientras extraigo de mis entrañas
 criaturas que gobernarán el mundo
 pero seres que se alimentan
 de mi cuerpo
 pero afirman mi identidad

LOS OJOS DEL MILAGRO

El estrecho sitio entre la pena
y la expresión de la pena
lo ocupa un voraz verbo.

La travesía que va de nombre
a nombre un nombre la cubre.

De hierro se vuelve el aire
que al lado del barrote circula.

El idioma devora idioma,
es sonido lo que el sonido habla.

El lenguaje es el que se pone a pan y agua,
la lengua la que ayuna.

Mi boca es la que me dice tiemblo.

A todo lo que le falta un adjetivo
lo hemos considerado muerto,
aunque esto es verdad en parte.

La muerte chupa como termita la savia de las sílabas,
se sorbe la sustancia blanda de las frases,
las deja en médula o en tono redondo,

Arturo, Antonio, Julio, digo
como quién hace muecas contra un muro.

Pronuncio, Lucía, Adela, Jesús.

Nunca se parecieron más a sus verbos,
ni fueron nunca tanto su nombre,
cáscara desnuda, puro hueso metido,
nunca se hicieron ellos de tal modo.

LA MERIENDA

En sueños, abro el libro por una página cualquiera:
¿Cómo se corta a una muchacha?
La línea punteada de su piel fosforescente...
Esas articulaciones se desenroscan con facilidad...
Es fácil fundir la cera de su carne y arrancar su
peluca verde.

Entre violines rotos la muchacha se retuerce.
Está soñando:
La porcelana de sus uñas rompe en llamas.
Las mesas se astillan al acariciarlas.

Cose sus labios negros el poeta.
Se derrama sangre sobre la merienda.

La muchacha se retuerce
entre pieles de marmota.

Está soñando:
Su cuerpo se estremece ante mi cuerpo.
Mi cuerpo se llena de agujeros ante el suyo.
El cuchillo se hunde en su garganta
y la sangre mancilla la merienda.

¿Es cierto que el cadáver del amor se devora con
gusto a sí mismo?

AURORAS

I.

Nuestros días
sobre un libro
desojándose

Leemos
más nunca llega
la página
tu cuerpo
el mío

Nuestros vaivenes
sobre un libro
desletrándose

Leemos
más las pupilas reptan
buscando páginas
costuras
cicatrices

Tú –
a través de las palabras –
siempre –
regresa el aliento

II.

el hocico de una farsa
se entretiene con sus labios
misma sangre disfrazada

agonista mascarada
mas dos cuerpos que se miran
transparentan sus entrañas

son ojos que se aguardan quedamente
son pieles que erupciona la penumbra
son cuerpos esperando otra alborada

se miran se presienten... desollándonos

III.

ajenas albas nos destruyen –
fracaso... intentándolo
con lágrimas de tinta –
balas perdidas –
sobre evocados pálpitos
atravieso la carne remota

ahora las conozco mejor
y entiendo – no sin dolor –
el yermo
la forma
de nuestros vaivenes entintados
sobre un inadmisibile despertar

IV.

A Ivonne y a él...

¡guarda silencio,
azur de sangre,
guarda silencio!

río crecido
torna siempre a la fuente:
su aliento... tu aliento
inasible... en silencio

corriente contenida
cuyos labios
añoran el sinfin azul
temiéndolo... a solas

¿y si la corriente – vociferante –
en desnuda marcha hacia el incendio
solo encontrase un sinuoso océano vertical?

¡ay, caudaloso abrazo... mas improbable!
anhelo de las olas los inflamados miembros
mas ignaras arden las aguas
¿por qué no inundas río la mar?

escuchen la tempestad de sus pálpitos
recorriendo sus por siempre venas alocadas
no temas río... ¡arrójate al inflamado abismo del azur!

¡oh, no calles,
azur de sangre,
no calles más!

V.

escúchanse los ecos de dos hojas que se laten
y es su sangre verdosa
hálito sobre sus rostros

caen al sendero feérico... impreso
y a la distancia de sus cutículas
es el suelo jolgorio de dos limbos que agonizan

reposan las hojas agrestes... luengas
y transparentan su láctea y olorosa sabia
cuyos refugios son sus troncos temblorosos

torneados haz y envés yacen azorados
siendo bajo el azur fiera espuma de vaivenes
ceñidos en vapores y vientos acariciándolos en agonía
se saben dádiva afortunada de los dados: su aurora

desnudas – dichosa su agonía –
muertas de una vida que las sabe baldías
otean... siendo ya semillas de hojas
y en silencio carmesí con matices fullcolor
sus páginas celebran



DESORDEN DE PIEDRAS...

Desorden de piedras,
Los presos corren por los pasillos
Y llueve arena, el temblor se asemeja
A un estallar de sangre entre rejas y
Golpes, una mirada lucha por treparse
Al galope de estrellas que se avientan
Al río de aullidos cicatrizados por cuchillos,
Fugaces visitas de lo inevitable.

Ahora en tu nombre
Yacen los cuerpos frígidos
Una pureza de testimonios sellados por la muerte.

Dime qué habrá sido del cuerpo de aquél desdichado
Que vagaba entre llantas y suelas, y que ahora
Entre certificados notariales y
Un mar de párpados petrificados,
Cediendo al temor del retorno
¡Quédate quieto!
Canta sustancias y
Por tu nombre
Ríos que se anudan en
La costa del dolor,
Sufrimiento instrumental que recae
En gritos carcelarios de cuerpos moribundos
Que fecundarán la tierra sin necesidad de la balanza.

A modo de anexo

Ahora en la hora de tu nombre,
Sonidos que traspasan todo dolor y odio,
Yo sé en quién he de confiar, en quién!

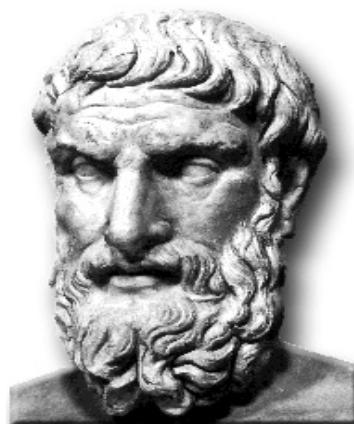
EPICURO Y EL PLACER

INOLVIDABLES OLVIDADOS es un espacio para aquellos autores que bajo nuestro apuradísimo ritmo de vida no recordamos. Nuestros inolvidables olvidados nos recuerdan que siempre es bueno detenernos a pensar las cosas para no caer en la vorágine del shock que ya anunciara Walter Benjamin hace más de 50 años; más aún, la sencillez de estos autores nos deben hacer recordar aquella frase de Confucio: “Lo peor para la paz es la confusión y el enrevesamiento de las palabras”; hoy debemos estar pendientes y recordar esta sabiduría antigua sobre todo si vivimos bombardeados de una grandilocuente jerga académica (no para dejarla, sino para utilizarla con mesura). En nuestro primer número, hablamos sobre el Eclesiastés; en esta ocasión, escucharemos el mensaje de Epicuro.

El rumor de los siglos parece haber distorsionado el mensaje de Epicuro, uno de los más interesantes pensadores de la Antigüedad; frente a la pregunta sobre su pensamiento, suele responderse con una palabra: placer. Cabe preguntarse, ¿a qué placer se refería este pensador?, ¿se refería, acaso, al uso y abuso del placer como reducto de la satisfacción humana?, ¿era este todo su mensaje? Epicuro nace en el año 342 a.C. en la isla de Samos, muy próxima a las costas del Asia Menor. En el 306 a.C., llega a Atenas y, allí, compra una casa, con un pequeño jardín; este lugar habría de convertirse en una escuela de sabiduría. El mensaje de Epicuro consistía básicamente en descubrir en qué es la felicidad desde las raíces mismas de cada existencia individual. Epicuro, al afirmar que el placer es el principio de la felicidad, entiende a la “sensación” como principio de todo conocimiento (origen del placer y del dolor). Es decir, el placer y el dolor nos indican que es lo que nos conviene; Epicuro de este modo revaloriza la necesidad del cuerpo humano como principio de la felicidad: “La voz de la carne pide no tener hambre, ni sed, ni frío; pues quien consigue esto o confíe en conseguirlo, puede competir en felicidad con el mismo Zeus”. La conciencia de nuestras necesidades y su debida satisfacción producen el placer necesario para llevar-

nos a la felicidad. Es por esto que Epicuro critica la opulencia, el consumismo y el exceso de todo tipo, pues consideraba que estos animalizaban al hombre. El placer físico es el indicador de lo verdaderamente necesario en el hombre; la satisfacción de estas necesidades hacen del individuo suficiente (autarquía) y es a partir de ella que podrá satisfacer sus demás necesidades intelectuales o políticas. El placer y el dolor son los grandes mensajeros de la existencia humana que nos dicen qué es lo realmente necesario en nuestra vida; de allí que una vida placentera sea una llevada con sensatez e inteligencia. La “sensación” se erige como criterio fundamental de la vida. Epicuro, frente al olvido platónico, descubre al gran ausente en la reflexión acerca de la felicidad: el cuerpo, la verdadera vida de los latidos y la carne, la serenidad y la amistad. En una época como la nuestra, en la que la sociedad de consumo acaba por consumir el tiempo y los deseos y, en muchos momentos, contribuye a la estupidización colectiva, Epicuro nos ofrece un inteligente consejo: “De los deseos, unos son naturales y necesarios, otros naturales, pero no necesarios, y otros, al fin, ni naturales ni necesarios, sino que provienen de opiniones sin sentido”. A continuación, les presentamos una breve selección de textos que esperamos nos lleven a reflexionar y también a actuar de modo distinto. Con ustedes, Epicuro, el filósofo del placer.

Basado en el texto de Emilio Lledó, *Sobre la felicidad*, Madrid: Debate Editorial, 2001.



FRAGMENTOS

2. Vana es la palabra del filósofo que no remedia ningún sufrimiento del hombre. Por que así como no es útil la medicina si no suprime las enfermedades del cuerpo, así tampoco de la filosofía si no suprime las enfermedades del alma.

18. Tan grande es la ignorancia de los hombres, tan grande su locura que algunos por temor a la muerte son emulados a la muerte.

19. Muéstrese gratitud a la feliz Naturaleza porque hizo fácil de procurar lo necesario y difícil de obtener lo innecesario.

23. La autosuficiencia es la mayor de todas las riquezas.

45. Vive oculto.

*Exhortaciones de Epicuro
(Gnomologio Vaticano)*

19. El que se olvida de los bienes gozados en el pasado es ya viejo hoy.

27. En nuestras restantes ocupaciones, una vez cumplidas, recogemos el fruto con no pequeña dificultad. En la filosofía, por el contrario, el placer coincide con el conocer. Pues no se goza después de haber aprendido, sino que gozar y aprender se dan conjuntamente.

41. Es preciso reír y, al mismo tiempo, filosofar, cuidar de los asuntos domésticos y mantener las demás relaciones habituales, sin dejar de proclamar las máximas de la recta filosofía.

*Acerca del sabio
(D.L., X, 117-121)*

“Tampoco discurrirá con elocuencia. Tampoco parloteará en medio de la borrachera. También el sabio puede afligirse. Velará por su hacienda y por su futuro. Y se regocijará más que los otros en las fiestas. Ninguno es más sabio que otro. Estará agradecido a

cualquiera por una buena corrección. Tendrá principios de certeza y no dudará de todo. Por un amigo llegará a morir, si es preciso”.

*Carta a Meneceo
(D.L., X, 122-135)*

“También a la autosuficiencia la consideraremos como un gran bien, no para que siempre nos sirvamos de poco sino para que, si no tenemos mucho, nos contentemos con poco, auténticamente convencidos de que más agradablemente gozan de la abundancia quienes menos tienen necesidad de ella y de que todo lo natural es fácilmente procurable y lo vano difícil de obtener. Además los alimentos sencillos proporcionan igual placer que una comida excelente, una vez que se elimina del todo el dolor de la necesidad, y pan y agua procura el máximo placer cuando los consume alguien que los necesita. Acostumbrarse a comidas sencillas y sobrias proporciona salud, hace al hombre solícito en las ocupaciones necesarias de la vida, nos dispone mejor cuando alguna que otra vez accedemos a alimentos exquisitos y nos hace impávidos ante el azar.

Cuando, por tanto, decimos que el placer es fin no nos referimos a los placeres de los disolutos o a los que se dan en el goce como creen algunos que desconocen o no están de acuerdo o mal interpretan nuestra doctrina, sino la no sufrir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma. Pues ni banquetes ni orgías constantes ni disfrutar de muchachos ni de mujeres ni de peces ni de las demás cosas que ofrece una mesa lujosa engendran una vida feliz, sino un cálculo prudente que investigue las causas de toda elección y rechazo y disipe las falsas opiniones de las que nace la más grande turbación que se adueña del alma. De todas estas cosas principio y mayor bien es la prudencia. Por ello, la prudencia es incluso más apreciable que la filosofía; de ella nacen todas las demás virtudes, porque enseña que no es posible vivir feliz sin vivir sensata, honesta y justamente, ni vivir sensata, honesta y justamente sin vivir feliz. Las virtudes, en efecto, están unidas a la vida feliz y el vivir feliz es inseparable de ellas”.

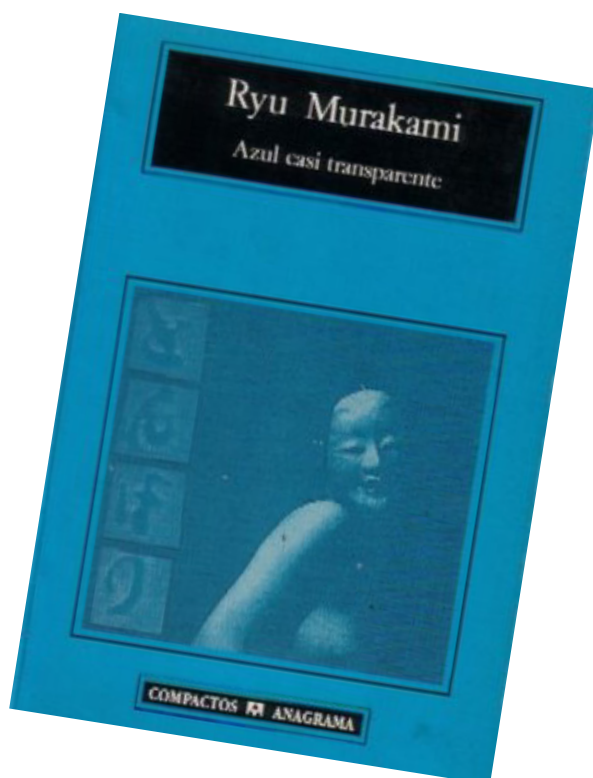
RYU MURAKAMI (JAPÓN, 1952)

Alguna vez un amigo me dijo que Azul casi transparente no se lee, se fuma, se aspira hasta producir alucinaciones livianas en el cuerpo. En efecto, el libro con el que Ryu Murakami irrumpió en la escena literaria japonesa rompe con esquemas de lirismo y belleza contemplativa tradicionales de la literatura nipona, y nos introduce a una belleza más urbana y mínima, la de una pequeña ciudad portuaria cercana a una base naval de los Estados Unidos en la que jóvenes inconscientemente abúlicos reptan sus vidas en busca de emociones cada vez más extremas.

Pero con esa misma frialdad cinematográfica, los personajes construidos por Murakami generan una inusitada empatía y hasta ternura. Uno siente que casi respira el humo de los cigarrillos, o se embriaga con los protagonistas mientras participan en orgías. Uno podrá pensar que el libro es puro Rock, sexo y drogas, pero Azul... es más, no nos introduce al cliché rápido y furioso de la propaganda de Hollywood, a las vidas fugaces de los Rockstars de moda. Aquí nadie es escandaloso y se comporta de forma estereotipada. Siendo como son, los personajes guardan silencios y meditan en demasía, describen acuciosamente y es entonces cuando el intimismo inunda la objetividad de una narración fría y desapegada.

Un signo de interrogación se cierne sobre toda la obra sugiriendo –nunca diciendo– cuestiones tan trascendentes como el absurdo de la vida libre, la inconformidad política del Japón de la Postguerra o la sumisión japonesa al poderío yanqui (una de las escenas –porque es más una escena que un capítulo –más memorables es aquella en la que un soldado yanqui sodomiza a una de las muchachas japonesas al límite de hacerla llorar).

Por último, la ausencia de críticas éticas o posicionamientos de superioridad moral por parte del autor, nos acercan más a la textura misma de la obra, no la vemos desde arriba, como si alguien nos la contara digerida por sus aversiones político-morales, sino que la vivimos y somos nosotros, lectores, quienes debemos decidir sobre esos hechos. La recomendación en ese sentido, es no juzgar, simplemente leer y disfrutar, inhalar la obra y sentirse “como una marioneta”.



AZUL CASI TRANSPARENTE....

“No era el sonido de un avión. Era el zumbido de un insecto, en algún lugar detrás de mi oreja. Más pequeño que una mosca, revoloteó por un momento ante mis ojos, luego desapareció en un oscuro rincón de la habitación...”

“Enterré mi rostro en la almohada... A intermitencias, un fuerte dolor me apretaba el corazón, parecía como si lo estrangulara. Las venas de mis sienes retumbaban. Cuando cerraba los ojos, sentía pánico, como si cayese a una velocidad terrible por un tobogán interminable. La imagen de una mujer arrojándose desde un alto edificio flotaba en mi mente...”

“La lente de la Nikomat reflejaba un cielo oscuro y un sol minúsculo. Retrocedí, buscando un encuadre, y tropecé con Kei, que entraba...”

“El paisaje desde la ventana era nublado, como lechoso.... Un zapato de agudo tacón estaba caído, de lado, al lado de la cocina. Asomaba el tacón y la curva de recio cuero negro era tan lisa como la ingle de una mujer... Afuera, en el estrecho espacio que podía ver a través de la puerta entreabierta, estaba el Volkswagen amarillo de Lilly. Las gotas de lluvia chocaban contra la carrocería; algunas, las más pesadas, caían deslizándose lentamente, como los insectos adormilados por el invierno... La gente pasaba, como sombras...”

“Gruesas nubes se movían libremente... Con aquella pared de fondo, pude ver con claridad caer la fina lluvia. Sobre el tejado había espesos nubarrones, parecía como si alguien hubiese estado aplicando capas y más capas de pigmento gris. El cielo en el estrecho rectángulo para mí visible era la parte más brillante...”

“Una fina línea negra atravesaba aquella porción de cielo. Tal vez sea un cable eléctrico, pensé, o la rama de un árbol, pero arreció la lluvia y al poco tiempo ya no podía verse nada... La lluvia producía diferentes sonidos en distintos lugares... Afuera, el húmedo escenario parecía apacible. Sus inciertos contornos recogían gotas de lluvia, y las voces y los sonidos de los coches tenían sus fillos como suavizados por las plateadas agujas de lluvia...”

“Todo refulgía con una luz propia. La lluvia magnificaba y ampliaba cada detalle. La luz proyectaba

sombras racheadas azules y blancas en las paredes... Debemos estar yendo bajo tierra ahora, por un túnel seguro. No pueden verse las estrellas y el agua del alcantarillado corre por todas partes”...

“Siempre ocurre igual, cuando viajo y también cuando miro afuera los días de lluvia...”

“La alambrada se fue volviendo como oro incandescente. Vista de cerca, la luz hacía pensar en una barra de hierro al rojo vivo... El círculo de la luz se detuvo cerca nuestro. El vapor subía de la tierra. La tierra, la hierba, el hormigón de la pista de aterrizaje, todo se volvió blanco como vidrio fundido...”

“Entonces, por un instante, a la luz azul pálido del relámpago todo se hizo transparente. Y entonces descubrí una línea curva atravesando la transparencia...”

“El recorte de esta sombra de ciudad reflejada tomaba una curva de extrema delicadeza... Como el neblinoso y oleado horizonte del mar. El fragmento de cristal bañado por el aire del amanecer era casi transparente... Era de un azul inerte, casi transparente...”

“Campos de flores y montañas y bosques, los vez y al poco tiempo ya no los ves más, así que se mezclan en tu cabeza con lo que ibas pensando... Aquel filtro perdido de la cámara y los campos de flores y las montañas, todo se une... Y entonces yo lentamente los coordino a mi gusto, las cosas que veo y las cosas que pienso, rebuscando en mi memoria sueños y libros que he leído, para hacer, cómo diría, una foto, sí, una escena como una foto de souvenir...”

“Una neblina de olor dulzón flotaba ante mis ojos. Mientras iba respirando me olvidaba de quién era. Pensé que muchas cosas fluían gradualmente de mi cuerpo, me convertí en una marioneta...”

“El interior de la esfera de cristal seguía hirviendo... El humo púrpura se mezcló con el vapor que salía de la cafetera... En la oscura pantalla de la televisión, mis ojos turbios se reblandieron como metal a punto de derretirse, y en voz baja le dije a aquel yo al borde de la licuefacción: ¿Quién eres tú? ¿De qué estás hecho?...”

“La superficie del cristal se empañó de blanco y empezó a elevarse vapor. La llama temblorosa de la lámpara de alcohol se reflejaba en la ventana... Las sombras se agitaban y cabalgaban, dibujando movimientos complicados, como cosas vivas, igual que amebas dividiéndose sin fin, multiplicándose...”

TODO CUENTA

SAUL BELLOW



Saul Bellow es uno de los más reconocidos narradores norteamericanos del siglo pasado. Novelas como *Las aventuras de Augie March* o *Herzog*, son ineludibles puntos de referencia en la ficción estadounidense. Sin embargo, no es sobre su obra como artista a la que me quiero referir ahora, sino su trabajo como ensayista que realizó a lo largo de su vida (Bellow falleció en el 2005, para una introducción a su obra, recomiendo leer la reseña que le dedica J.M. Coetzee). *Todo cuenta* es una colección de lo que el autor denomina “las nimiedades que he escrito para ganarme la vida”. La colección abarca escritos casi desde los inicios de Bellow como autor hasta mediados de los noventa, año de la primera edición del libro (1994). No solo el rango temporal es vasto, sino también la variedad de temas que toca: Mozart, Chicago, Dostoievski, la imaginación creativa, las facultades y necesidades artísticas del “alma”, los intelectuales y su relación con los políticos, la distracción generalizada del público, el propio Bellow, España, Francia y los extranjeros, etc. Muchos de estos ensayos están escritos a pedido o respondiendo a contingencias (el final de la Guerra Fría, por ejemplo); sin embargo, ninguno de ellos es ligero o superficial en el análisis o atención que le dedica al tema. De hecho algunos de estos son extensos por la profusión de ideas y el afán polémico de su autor. Sus dotes de novelista se hacen más ex-

plicitos: una voz (aparentemente) ingenua nos relata los acontecimientos con soltura. No comienza con alguna abstracción, sino más bien con una anécdota o un chiste incluso. El narrador impregna el tema, la idea, del ensayo con su propia historia personal, haciéndolo más vívido para nosotros y nos trata de convencer de sus propias opiniones mientras lo leemos. Debido al carácter heterogéneo del libro, creo que es imposible hacer una sumilla total del libro (algunos ensayos merecen un comentario por separado) por lo que me limitaré a la impresión generalizada que me ha dejado su lectura, centrándome en la última sección que son dos entrevistas hechas al autor. Las dos entrevistas no sólo tienen la finalidad de dar una vista panorámica de la vida del escritor, sino desentrañar su propio punto de vista, su perspectiva, de las situaciones que le ha tocado vivir tanto en lo personal como en lo intelectual. A diferencia de la voz narrativa, Bellow hablando por sí mismo es más vehemente, seguro, directo en sus opiniones y gustos, aunque sin abandonar la complicidad del pícaro que quiere engatusarnos en sus preferencias. Lo que la crítica ha detectado como un elemento “dickensiano” en su narrativa, en sus ensayos se revela como una conciencia cercana a nosotros que nos relata a viva voz sus experiencias y su aprehensión del mundo. Su torrente de palabras nos conduce, guía nuestro razonamiento, demuestra con ejemplos y casi nos convence de sus afirmaciones. El ingenuo que explicaba desde su ignorancia en realidad sabe y conoce todo lo que dice. De otra manera, ¿cómo puede el autor estar tan seguro de lo inútiles o equivocadas que son las nuevas tendencias en el arte, el pensamiento o la vida social? En su discurso de aceptación del premio Nobel (que está incluido en la colección), Bellow es más enfático. El trabajo del novelista, del creador, no ha cambiado en su finalidad: la representación de esas “impresiones verdaderas” que todos somos capaces de percibir en nuestra vida diaria; es más, en la medida que somos humanos nuestra experiencia de la realidad en todos sus niveles (afectivo, intelectual, social, familiar) pasa necesariamente por este tipo de impresiones. No es que a través de ellas podamos experimentar la vida (ver, oír, pensar, sentir); sino que ellas son la vida (son la visión, el gusto, el sentimiento). La negación de nuestras sensaciones o pensamientos más básicos en pos de una teoría o un prejuicio es el peor error que podemos cometer.

Ciertamente la literatura ha sido muy crítica con el ser humano (y nadie dice que no se lo merezca), pero todas las reprobaciones que nos hacemos provienen también de otros seres similares a nosotros. Si negamos las cualidades que nos permiten tanto criticarnos (como entendernos) quedaremos en un vacío, una dispersión de ideas, conceptos, nociones que tienen poco que ver con nosotros mismos. El ser humano no puede vivir en esta nube de irrealidad demasiado tiempo (a menos que uno mismo desde su interior se lo permita). “Creo que más poderosa que la influencia de los libros que leía era mi íntima convicción de que todos estábamos aquí como resultado de una extraña contingencia... Ninguna explicación llegaba a hacer inteligible aquella extraña impresión. Los sistemas se desmoronaban uno tras otro, y se los va tachando de la lista a medida que uno sigue su camino.” Marxismo, existencialismo, nihilismo, etc. Cada una de las imposturas que nos ofrece la modernidad es desechada en pos de una visión totalmente personal que el autor persigue durante toda su vida. Desde su formación judía cuando era niño hasta el final de sus días (siendo un autor de talla mundial), Bellow solo es fiel a sí mismo. Su desconfianza ante

los cambios y nuevas propuestas deviene de que estás ignoran lo más esencial de las personas. Tal vez una propuesta así en esta época nos suene muy pasadista, pero no es tan sencilla como parece. Sospecho que su mejor argumento no se encontraba en sus ideas sino en nosotros mismos, sus lectores. Como todo aquel que ha pasado la mayor parte de su vida en sueños y fantasías, estaba ansioso de realidad. Bellow identificaba esta realidad no tanto exteriormente, sino a nivel interior, personal, que toda persona tiene. Nuestros juicios sobre como es el mundo pueden variar, pero no el hecho que podamos realizar juicios. Así intelectuales, políticos, filósofos, escritores o cualquier otra persona con pretensiones de autoridad comparten con la humanidad en general cualidades básicas que si son dejadas de lado no podría existir entendimiento alguno. Los cambios que hemos experimentado nos hacen dudar, pero ¿no sabemos acaso en nuestro ser más íntimo qué somos? Más allá de los apocalipsis que la modernidad o la posmodernidad nos prometen, Bellow no olvida que la humanidad necesita verse a sí misma como realmente es. ¿No es eso lo que todo artista debería hacer?



PARANOID PARK

GUS VAN-SANT

Solía ser una adolescente problemática. Venida de un hogar disfuncional, jodida a más no poder, y en un colegio católico es fácil vivir el sueño de Crazy, sintiéndome Liv Tayler y todo ese cliché videoclipero. Pero nunca maté a nadie. Y ese es precisamente el límite que rompe *Paranoid Park* de Gus Van Sant, director de las conocidas y ya analizadas -y analizadas- *Milk*, *Elephant* y *My own private Idaho*. Los adolescentes en esta película no incurren en los facilismos del modelo teenager gringo. No son gritones, groseros y “poperaamente” vacíos, sino que se deslizan silenciosamente en una adolescencia densa, pesada y silenciosa. Otra vez, la atmosfera cargada de *Elephant* se hace presente y somos testigos, con magistral introspección cinematográfica, de las subjetividades adolescentes, en constante tensión entre ser niños que juegan a montar patineta, y jóvenes-adultos que toman alcohol y tienen relaciones sexuales por primera vez. Todo parece forzado, menos el espacio *skate* que es lúdico y libre, es el arte en medio de los modelos y estereotipos de una adolescencia Ipod y MTV. Así, se les exigirá fugacidad, rapidez y bulla, y en su lugar encontraremos a gringuitos parcos y callados, sumidos en sus propias miniangustias que terminan haciéndose descomunalmente más grandes que los big problems adultos de pagar las cuentas e invertir en la bolsa de valores. En el film, Alex descubre Paranoid Park, un parque periférico y marginal en el que se reúnen *skaters underground* de la ciudad para practicar su deporte y socializar. La periferia crea, a su vez, sub-centros de socialización en los que interactúa y, a falta de un discurso dominante integrador de identidades, Alex debe escapar a ese centro sobrecargado de mediatismo y exigencias estereotípicas, debe encontrar la ausencia de disfuerzo de lo lúdico. Aquí, en *Paranoid Park* llevará su juego al extremo y, sin desearlo, se vera envuelto en un crimen con el que debe lidiar a pesar de su corta edad. Por esos azares molestos de la vida, será autor de un crimen que debe borrar y redimir. Pero en todo ese viaje vemos en realidad un estudio de campo pormenorizado del mejor teórico de la adolescencia en el cine; es, como se dijo, un film *skate-*

intelectual. Pasaremos por las diversas tribus urbanas de la adolescencia postindustrial contemporánea, desde los indies, punks, chicos normales, y las chicas fresa, representadas en la novia de Alex y sus amigas. Seremos, por otro lado, testigos de escenas de lo-grada calidad artística en las que casi podemos adivinar lo que piensa Alex sobre la vida, la catarsis que supone el *skate* en un contexto pseudo-liberal de gobiernos republicanos aplastantes, viviremos la penetración de un régimen totalitario en las vidas libres para consumir, pero no para ser (la escena en la que los *skaters* demuestran sus piruetas en cámara lenta es una de las más sugerentes de la película).



Por último, volveremos sobre una técnica narrativa no lineal con la que Van Sant ya había experimentado antes de su fallida incursión en la gran industria -con el remake de *Psycho*-, la que utilizó en *Elephant*. La historia, así, volverá sobre sí misma una y otra vez para terminar de revelarnos el secreto de la historia de Alex. La subjetividad del muchacho ira conduciéndonos, con su propio y limitado lenguaje, por una sucesión de círculos concéntricos que van ampliando nuestra percepción de lo ocurrido. Y, entonces, el mito inicial de *Paranoid Park* cae, y se revela la periferia en toda su *decadence*. La película demuestra el sitio del director de culto, oriundo de Kentucky, y su indiscutible batuta en el cine independiente. Deja, como toda buena película, ideas en la cabeza que van rondando, la única diferencia de *Paranoid Park* (frente a sus demás películas), es que dicha incertidumbres no se esfumará con tan solo quemar la pequeña carta en la que Alex confiesa su crimen.



LAS BRUJAS DE SALEM

DE ARTHUR MILLER EN LA PLAZA ISIL

Arthur Miller es más conocido por ser el autor de *La muerte de un viajante*, convirtiendo a su protagonista, Willy Loman, en un papel clave para la dramaturgia estadounidense. En *The Crucible* (título original de la obra) no hay ningún papel digno de tal eminencia. Ni siquiera Proctor es un personaje completo en comparación. En la puesta en escena, creo que hubo un exceso de énfasis en el personaje de Paul Vega. No niego que las actuaciones sean remarcables (Vega, Urbina, Martínez), sino que no se excusa que se haya querido dar mayor importancia a la personalidad de los caracteres que a la dinámica de la obra. Me refiero específicamente a las pausas innecesarias y las escenas excesivamente lentas. Lo más resaltante de la obra es la forma en como se relacionan los personajes: la intriga, malevolencia, la culpa que cada uno esconde. Coincido con el autor que señala que lo escandaloso de la anécdota es la presencia del “Mal” en esa comunidad. El terror que sentían los habitantes hizo que lo peor de cada uno saliera a flote; curiosamente, el hecho de ser especialmente religiosos agravó el sadismo de los acusadores. Entonces, la representación debía centrarse en los hechos relevantes para que el espectador pudiera observar el

nacimiento (o la revelación) de ese malestar que se convierte en una plaga social. La misma puesta en escena confirma esta apreciación: el comienzo con la mentira de las niñas y los deseos de Abigail por Proctor, la necesidad por acusar a los “blasfemos”, la duda respecto a quién (no) merece castigo, la incapacidad de cumplir con el “bien” inexorablemente. Vemos ante nuestros propios ojos un espectáculo de remordimientos, ambición, venganza entre otras miserias que tememos reconocer en nuestra vida diaria. Ciertamente no se puede pedir verosimilitud en la maldad humana si es que hacemos fantoches en nuestras imaginaciones, pero era necesario cierto distanciamiento respecto a los personajes. Un drama que quiere mostrar la paranoia social debido a la liberación de los impulsos más bajos (aunque inevitables) de las personas tiene que estar hecho de acciones rudas, fuertes, veloces; el detenimiento en un personaje o situación particular no puede ser excesiva o se pierde el interés en los mecanismos que han llevado a esa situación. Y el mayor peligro de esta desviación es que se crea coartadas para las acciones de los personajes y se anula todo lo que la obra ha tratado de mostrar. Recordemos la última escena entre Proctor (Vega) y su esposa

(Martínez); ciertamente, estos personajes son centrales para la obra y un trazo firme para describirlos era necesario pero ¿por qué quieren hacer de él un ser moralmente mejor que los demás? Más honesto sería mostrar a Proctor como un hombre común con debilidades y su rechazo a mentir se debe a su propia incapacidad de representar una farsa de sí mismo. Es verdad que es preferible al resto de los personajes, pero verlo como paladín de la Verdad o Bondad solo tiene efecto para quienes sentimentalmente quieren justificar sus propios errores. No afirmo que el drama sea nihilista o escéptico respecto al Derecho o la Justicia, sino que su fuerza radica en cómo la inclinación al Mal está presente en la vida diaria y dadas ciertas circunstancias puede ocasionar catástrofes. En su último gesto, Proctor no se eleva sobre lo demás sino, como pedía Montaigne, se rebaja al nivel común del ser humano. Se rehúsa a verse a sí mismo como un demonio (como sus congéneres se habían convencido) o un portador de la Luz (máscara con la que sus acusadores querían ahorcarlo). Algunas recalcaran que esta perspectiva fue la que el director eligió para darle un nuevo valor a los personajes, pero yo no puedo verlo sino como una debilidad a las verdaderas intenciones de la obra.



FOTOGRAFÍA: ERNESTO ROSALES

¿QUÉ PODEMOS DECIR?

ERNESTO ROSALES

EL REDESCUBRIMIENTO DE LA CONDICIÓN HUMANA ATRAVÉS DE LA RELIGIÓN

FOTOGRAFÍAS DE ERNESTO ROSALES,
DISEÑADOR INDUSTRIAL

